



**EL TRUEQUE COMO
ALTERNATIVA DE
REARTICULACION SOCIAL
DE LOS DESOCUPADOS EN
EL MARCO DEL MERCOSUR.
EL CASO ARGENTINO**

Patio

Maestrando: Norma E. Mellado

Director: Prof. ALBERTO L. BIALAKOWSKY

Codirector: Dra. GLORIA E. MENDICOA

Maestría en Integración Latinoamericana

Diciembre de 2005



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
Capítulo I. ENCUADRE METODOLOGICO	
1. Delimitación del problema	6
2. La perspectiva metodológica	7
3. Estado de la cuestión	7
4. Aproximación teórica	9
Capítulo II. LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE FINES DEL SIGLO XX	
1. Su alcance mundial e impacto regional	13
2. Las transformaciones regionales y su impacto social	16
3. La articulación Estado, Mercado y Sociedad. El ciudadano	19
Capítulo III. EL TRABAJO	
1. Actual controversia	22
2. Como configuración subjetiva	22
3. La perspectiva identitaria	24
Capítulo IV. BASES CONCEPTUALES PARA FUNDAMENTAR EL TRUEQUE COMO PRACTICA SOCIAL	
1. La economía social	26
2. La moneda. Su significación social	28
3. Antecedentes de experiencias con moneda social	30
4. Capital social	31
Capítulo V. EL TRUEQUE	
1. Orígenes. Desarrollo local, nacional y regional	34
2. Descripción de los Nodos desde nuestra observación	38
3. Acerca de los datos aportados por Informantes calificados	40
Capítulo VI. LOS NODOS INVOLUCRADOS	
I. Análisis de los datos	42
1. Perfil del entrevistado	42
2. Relación con el Trabajo	43
3. No Trabajo. Efectos anímicos	44
4. El Trueque: Significado y Alcances	44
5. Trueque y MERCOSUR	46
II. Resultados	46
CONCLUSIONES	49
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	51



*“Nunca el mundo en especial el Tercer Mundo, estuvo más lleno de jóvenes pobres, sin trabajo, en busca de las armas y de las bombas que puedan convertirlos de personas insignificantes en asesinos, héroes o mártires”
(Eric Hobsbawn, 1995).*

INTRODUCCIÓN

Los procesos socioeconómicos y políticos mundiales del fin de siglo XX configuran el marco para una creciente interdependencia y globalización del sistema internacional con consecuencias sobre las sociedades, en términos de transmutaciones socio-políticas y económicas que influyen tanto en las relaciones y actores sociales como en el Estado mismo. De manera simultánea, se consolida, durante los últimos veinte años, un patrón de crecimiento económico generador de profundas desigualdades sociales y de exclusión de vastos sectores de la población.

La precarización laboral, subocupación y desocupación aparecen como algunas de las manifestaciones palpables de esas transformaciones con efecto traumático sobre la identidad del sujeto, que se sostienen a partir de una crisis social que por su agravamiento muta en un problema de salud colectiva, por la exclusión y expulsión de un sistema productivo que desafilia socialmente a los sujetos de su utilidad pública –como gestores de bienes y servicios-, de su inserción en el consumo, familiar y grupal, a la vez que lo afecta en su ciudadanía como sujeto de derechos civiles, políticos y sociales. Estas consideraciones nos permiten interrogarnos si el sufrimiento psíquico del empleado precario y del desempleado es un nuevo instrumento en la etapa actual del capitalismo que permite obtener mayor cantidad de mano de obra a disposición, en condiciones de explotación.

Si bien este contexto requiere de políticas gubernamentales, se han producido acciones colectivas locales espontáneas en búsqueda de mecanismos de rearticulación social. En tal sentido la práctica del trueque, es una de esas acciones por las que en un espacio compartido se establecen lazos de intercambio novedosos que deben ser objeto de estudio ya que plantean interrogantes acerca de su naturaleza solidaria, de sus efectos afiliatorios para el sujeto y de reconocimiento mutuo de capacidades y servicios que cada individuo, cada familia, puede ofertar humanamente al semejante.

El planteamiento de esta problemática nos lleva a enunciar en términos hipotéticos si *“el trueque, expresión social de una nueva forma de economía solidaria, permite recuperar la inclusión, mediante un proceso de afiliación, y rescata al ciudadano como actor contribuyendo al proceso de integración subregional”*. No obstante la formulación de *“una hipótesis”*, la misma en rigor, la consideramos como la pregunta clave de esta investigación, a la cual esperamos responder en el curso de la misma.

Precisamente los efectos socio-económicos de las transformaciones llevaron a un proceso de incremento y reafirmación del sector de la Economía Social conocido como Tercer Sector o



Economía Solidaria. Algunos autores¹ sostienen que el enfoque americano del proyecto John Hopkins, es el que lo denomina Tercer Sector, comprendiendo a la totalidad de las organizaciones sin fines de lucro. En cambio el europeo, lo llama Economía Social para definirlo desde el criterio de límite aportado a la apropiación privada de resultados, integrado por cooperativas y mutualidades, cuyo eje es el hombre y la solidaridad su valor esencial. En este sector se enmarca la práctica del trueque en las que adquieren significación las interacciones de carácter solidario.

Desde esta dimensión social surge el interés de investigar sobre el trueque como alternativa de reconstitución del lazo social en el proceso de precarización -fragilización laboral-, como ámbito de generación de una red de interacciones solidarias, como modo de conjurar la violencia de la economía de mercado rescatando al sujeto en las relaciones con los otros y la dimensión que adopta la moneda en el intercambio social.

Para alcanzar los objetivos propuestos se procedió a recolectar información de fuentes secundarias –material bibliográfico, documental y periodístico disponible- y primarias –voces de un grupo de reflexión-. Se expuso la investigación a contrastación empírica a través del trabajo de campo consistente en entrevistas a informantes claves, observación no participante y encuesta.

El contenido se presenta en seis capítulos: el primero se orienta a encuadrar metodológicamente a la investigación. Los tres siguientes brindan el marco teórico conceptual que la orienta. Así, se trata de avanzar haciendo una caracterización respecto de las transformaciones socioeconómicas y políticas de fines del siglo XX -Capítulo II-. De ellas nos interesa remarcar su impacto regional por la predominancia de una concepción ortodoxa de la integración, un MERCOSUR que privilegia las relaciones comerciales en sus diversos niveles desplazando los temas sociales y los vinculados con la profundización del proceso de integración. A la luz de estas transformaciones de alcance mundial y regional, se considera al trabajo -Capítulo III- como eje que asienta las bases conceptuales para fundamentar el trueque como práctica social desde la Economía Social y el capital social -Capítulo IV-. Así, en el Capítulo V, se aborda al trueque en sus antecedentes históricos como en la descripción de los dos Nodos observados en Capital Federal: el IMPA, sigla correspondiente al de una Fábrica metalúrgica –INDUSTRIA METALURGICA PLASTICA ARGENTINA- y otro, en Flores, y los datos aportados por los informantes claves. En el Capítulo VI se analizan los resultados hallados en el trabajo de campo desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Por último, se exponen las conclusiones, que constituyen un punto de partida para futuros estudios ya que esta investigación si bien en su inicio tuvo por finalidad ser exploratoria a medida que se avanzó se trató de buscar distintos niveles de profundización .

¹ LAVILLE Jean Louis (compilador), *“Economía Social y Solidaridad. Una visión europea”*, Edit. Altamira, 1ra. edición, Buenos Aires Argentina, 2004.

*Sus avances fueron presentados como ponencias en los siguientes eventos científicos:

- MELLADO Norma E., *“La situación laboral: efectos sobre la salud mental”*, en: el Simposio “Vías de Integración Regional”, X Congreso de FIEALC (Federación Internacional de Estudios Latinoamericanos y el Caribe), ILA (Instituto de América Latina), Moscú, Rusia, 2001.
- MELLADO Norma E., *“El Trueque como alternativa de rearticulación social de los desocupados en el marco del MERCOSUR”*, Primera Jornada Científica “Implicancias de las dimensiones Jurídica, Socioeconómica y Espacial del MERCOSUR”, Instituto de Integración Latinoamericana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2003.
- MELLADO Norma E., *“El Trueque como alternativa posible de la subjetividad frente al drama laboral”*, en: 2º Congreso de Sociología, “Cuestión Social, Movimientos y Políticas Sociales en América Latina”, Taller: “La Institucionalidad y los actores sociales en el



Este trabajo de investigación resulta relevante para quién la expone “*su tesina de Maestría*”, implicando una labor intelectual que demandó un gran esfuerzo, en atención a mi profesión de origen –médica- especializada en el vasto campo de la salud mental. De allí mi reconocimiento a todos aquellos que de alguna manera colaboraron para la realización efectiva de este trabajo, con la ayuda de todos ellos fue posible culminarlo. Al Prof. Alberto Bialakowsky por sus sugerencias y a quienes brindaron su tiempo para contestar el cuestionario.

Hago extensivo mi agradecimiento a la Socióloga Elena Carballa y a las Psicólogas Eva Bosoer e Isabel Shaw, por su desinteresado apoyo, como así también por sus lecturas y comentarios críticos que permitieron enriquecer esta presentación. También es de destacar la colaboración que me brindara el personal del Instituto de Integración Latinoamericana, particularmente a la Psicóloga Ivonne Centraco.

En este recorrido merecen una consideración especial la Dra. Gloria Edel Mendicoa que, como codirectora, me introdujo en el vasto y complejo campo de la investigación en Ciencias Sociales acompañándome con la firmeza necesaria, en los vaivenes de la investigación y en su definición. Finalmente mi amiga de sangre, Prof. Noemí B. Mellado, quien compartió mis incertidumbres y supo acompañar este proceso permitiéndome elaborar ideas y crecer junto a ella. Para ambas mi gratitud infinita, mi respeto por su rigor científico y mi reconocimiento por la contención que supieron darme para que, hoy, pueda llegar a la meta buscada.

MERCOSUR. La preponderancia de las organizaciones, la participación y el sentido de pertenencia”, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina, 2005.

- MELLADO Norma E., “*El Trueque como alternativa de rearticulación social en el MERCOSUR y frente al desafío del ALCA*”, en: II Jornadas Internacionales de Integración. MERCOSUR-ALCA: Interrogantes del relacionamiento continental”, organizadas por el Instituto de Integración Latinoamericana, la Universidad de Indiana, EEUU, y el Colegio de Abogados de La Plata, julio de 2005.



CAPITULO I

ENCUADRE METODOLOGICO

1. Delimitación del problema

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, en su artículo veintidós expresa que *“toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias del trabajo y a la protección contra el desempleo”* y establece el derecho a una *“remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana”*, esta declaración consagra al hombre como sujeto de derechos laborales que aseguren un ingreso digno para el trabajador y su familia. En tanto que para la Organización Internacional del Trabajo (1991)² el empleo es el medio por el cual los trabajadores, participando en la gestación de bienes y servicios, procuran los ingresos necesarios *“para acceder a ciertos requerimientos mínimos de una familia para consumo particular”* como a *“servicios esenciales proporcionados por y para la comunidad en su totalidad, tales como: ... transporte público, servicios médicos y educativos...”*, en esta concepción el empleo forma parte de la estrategia de necesidades básicas, pero habiendo desaparecido el trabajo como recurso potencial para satisfacer estas necesidades -en una parte importante de la población- adquieren relevancia las estrategias tendientes a obtener los bienes y servicios de forma inmediata.

La evolución incremental de la tasa de desocupación en los últimos catorce años, de Argentina dan cuenta de esta problemática, de una desocupación del 6,3% -octubre, 1990- se pasó al 13,8% -igual período de 1999- para alcanzar el pico más alto en el 2002 -mayo- con un 21,5%. Los últimos años muestran cierta desaceleración en los indicadores, 15,6% -mayo 2003- al 14,8% -segundo trimestre 2004- (INDEC, 2004)³. A este cuadro de situación se le adiciona las altas tasas de subocupación de un 8,9% (demandante) y 4,8% (no demandante) -mayo 1999- a un 13,5% y 5,4%, respectivamente, -mayo 2003- llegando en el 2004 -segundo cuatrimestre- al 10,7% y 4,5% respectivamente.

Las reformas económicas implementadas, en los noventa, no lograron conjugar crecimiento con empleo ya que los datos, referidos anteriormente, exhiben un escenario no previsto cuando se impulsaron las mismas y en este sentido la CEPAL (1997)⁴ sostiene que ellas tenían como objetivo impulsar *“a corto y mediano plazo fuertes aumentos de productividad, que dinamizarían la economía en su conjunto. En ese marco los sectores beneficiarios de las reformas generarían un dinamismo suficiente como para absorber, directa o indirectamente, el desempleo inicial”*. Estas expectativas no sólo no se cumplieron, sino que los sectores beneficiados por las reformas concentraron sus ingresos en detrimento de los de menores recursos, a punto tal que el estrato más bajo redujo su participación del 14,4% en 1986 al 11,3% en 1998 (CEPAL, 1998)⁵, acentuando la distribución inequitativa de la riqueza con el consiguiente aumento de la pobreza e indigencia y la exclusión social.

² OIT -ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO-, *“The Basic Needs Approach to Development”*, Publicación de la O.I.T., Ginebra, Suiza, 1991.

³ INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina, Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica, Buenos Aires, Argentina, mayo 2004.

⁴ CEPAL, *“Panorama social de América Latina”*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1997.

⁵ CEPAL, *“Ideas para una mejor distribución del ingreso”*, en: Notas sobre la Economía y el Desarrollo, N°612, febrero, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1998.



En este contexto nos planteamos si el trueque es una nueva configuración subjetiva frente al desamparo de la desocupación como situación traumática de base en la que la sociedad, en su búsqueda de apuntalamiento, encuentra un rescate solidario y/o una nueva identidad.

Pareciera que a través de estas experiencias ciudadanas la sociedad se está apoderando de la grieta subjetiva de la que habla Emiliano Galende (1995)⁶, sobre la que vive el ser humano “con relación a una amenaza constante de una pérdida y a la ilusión de una posesión” que explotan los poderosos. Estas nuevas formas de organización ¿serán un modo de sufrimiento psíquico explotado en el proceso de exclusión social o un intento de salida?.

2. La perspectiva metodológica

Este trabajo se inscribe en la opción de un estudio de carácter exploratorio-interpretativo desde la corriente epistemológica, sociológica, psicosocial y psicoanalítica. Esta decisión nos acerca al “pluralismo metodológico” como la opción epistemológica. Alude Miguel Beltrán (1993:18/19)⁷ “Al pluralismo cognitivo propio de las Ciencias Sociales, corresponde un pluralismo metodológico que diversifica los modos de aproximación, descubrimiento y justificación en la atención a la faceta de la realidad social que se estudia...” y en este sentido nuestro objeto de estudio requiere tanto de técnicas de medición y manejo estadístico de datos, como del cualitativismo para acceder a la subjetividad, a los comportamientos, no obstante, las particularidades se irán exhibiendo en el desarrollo del mismo.

Con este marco, nos animamos a transitar el trabajo desde la triangulación, como una estrategia que nos posibilita aplicar alternativas cuantitativas -el cuestionario estructurado aplicado a una muestra específica- y cualitativas -las limitaciones de este último, nos llevaron a un tratamiento de corte descriptivo en la cualificación, pero, a la par, asumir que cada entrevistado se confería en un “sujeto-sujeto” de investigación, quien nos guiaba en la interpretación analítica de su situación-. En suma, trataremos de mostrar la articulación entre los dos enfoques, a fin de superar las limitaciones que pudieran surgir por la aplicación de un solo método.

3. Estado de la Cuestión

Merece mencionarse la Jornada Nacional del Trueque y Economía Solidaria, convocada y programada conjuntamente entre el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento –UNGS- y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Argentina –PNUD- (Hintze, 2003)⁸, cuyos objetivos estuvieron dirigidos a generar un ámbito de reflexión y debate entre los protagonistas de esta práctica social con funcionarios, legisladores, académicos e investigadores, ONGS, considerando en conjunto las condiciones de desarrollo del trueque como componente de la economía solidaria desde su historia vivida y sus alcances en el largo plazo. Los resultados de dicho evento constituyen un valioso aporte a los fines de este trabajo, a los que aludiremos en su oportunidad.

⁶ GALENDE Emiliano, “Crisis Social y Subjetividad”, en: Revista Actualidad Psicológica, octubre, Buenos Aires, Argentina, 1995.

⁷ BELTRAN Miguel, “Cinco vías de acceso a la realidad social”, en: El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, García Ferrando Manuel, Ibañez Jesús y Alvira Francisco (compiladores), Edit. Alianza Universidad Textos, 5ª reimpresión, Madrid, 1993.

⁸ HINTZE Susana, Editora, “Trueque y Economía Solidaria”, Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina, 2003.



Se destaca la investigación que emprendiera Pablo Guerra en Uruguay (2002: 207)⁹ en la que llegó a demostrar la factibilidad socioeconómica y jurídica del trueque. En este estudio sostiene que estas prácticas constituyen nuevos movimientos sociales que, a diferencia de los clásicos, “*presentan características propias, entre las cuales, promover desde las microexperiencias de la vida cotidiana, verdaderos cambios en los comportamientos económicos que en sí mismos le van dando una dirección a los mercados determinados donde se encuentran inscriptos. Se trata, en definitiva, de experiencias de economía alternativa y solidaria que no buscan un tamaño óptimo o una pretendida toma de poder fuera de sus alcances para comenzar a realizar los cambios, antes bien, comienzan a cambiar la situación imperante desde el momento que logran convocar aunque sea a un puñado de personas para producir y distribuir en base a valores y racionalidades distintas a las que imperan al amparo de la competitividad desenfrenada y el consumismo en nuestras sociedades*”. Sin embargo, sostiene que no toda experiencia de trueque es solidaria y al respecto, construye cuatro modelos teóricos, teniendo en cuenta como variables la presencia o no de monedas sociales y la presencia o no de principios éticos alternativos a los que existen en la economía de mercado, distinguiendo:

Modelo 1, trueque multirrecíproco y solidario: es un modelo que ha ideado normas y principios regulatorios que pretenden fomentar la solidaridad y ayuda mutua y que dispone de una unidad de cuenta y de cambio para las transacciones. Entre las normas más comunes se destacan las tendientes a cuantificar con criterios alternativos el valor de los productos; a incentivar el bien común por sobre el bienestar individual; entre otros. Es el caso de la Red de Trueque Multirrecíproco que nació en Argentina y, a posteriori, se extendió al Uruguay.

Modelo 2, trueque solidario bilateral: si bien dispone de un marco regulatorio carece de moneda de intercambio. El trueque solidario y sin moneda ha sido común en numerosas civilizaciones.

Modelo 3, trueque multirrecíproco competitivo: su característica es juntar oferentes y demandantes para que intercambien entre sí. Cada parte busca su propia ventaja personal, con el auxilio de una moneda social.

Modelo 4, trueque bilateral competitivo: une oferentes y demandantes para lograr intercambios buscando cada uno su propia ventaja personal sin auxilio de moneda alguna.

Sobre la base de estos modelos se diferencian dos grandes experiencias de trueque: las alternativas y las alternativas y solidarias. Las primeras buscan el intercambio de bienes y servicios, en ausencia de monedas oficiales, pero sin modificar la maximización de beneficios típica del mercado capitalista -comprensiva de los modelos 3 y 4-. Las segundas, por medio del intercambio de bienes y servicios regulados por normas y valores que definen la filosofía del proyecto, propician una pluralidad de necesidades materiales como así también de participación e identidad, entre otras -modelos 1 y 2-.

También merece referenciarse el estudio que realizara Inés González Bombal (2000: 301)¹⁰ en virtud del cual concibe el trueque como una experiencia de acción colectiva de los sectores medios empobrecidos y sectores populares que comparten espacios e intercambian bienes y servicios, entablando nuevos lazos. En función de la sociabilidad que se genera distingue:

-El proyecto alternativo, en virtud del cual el trueque “*tiene por función otorgar un nuevo valor y un nuevo sentido de pertenencia a un espacio alternativo*” que contiene en su actividad el germen de “*una sociedad alternativa*” para los excluidos del sistema. El trueque alberga en sí “*tecnologías del yo*” por la transmisión de pautas y consignas, entre otras, y se convierten en una alternativa buscada para eludir el aislamiento.

⁹ GUERRA Pablo, “*Fortalecimiento de Organizaciones Económicas Populares mediante economía de trueque. Estudio de Factibilidad Socioeconómica y Jurídica*”, Universidad de la República Oriental del Uruguay, Facultad de Derecho, Instituto de Relaciones Laborales, Informe Final, marzo, Montevideo, 2002.

¹⁰ GONZALEZ BOMBAL Ines, (LEONI Fabiana colaboradora), “*Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque*”, en: Hintze Susana, op.cit.



- En el segundo tipo de sociabilidad, sostiene que al trueque se lo reconoce como medio para satisfacer necesidades que de otro modo no pueden cubrirse con sus ingresos y también, un medio para cultivar relaciones que les permitan atravesar sus carencias como un cambio de estilo de vida, significando una ganancia por la apertura a nuevos lazos sociales que los rescata del aislamiento relacional.

- En el tercer tipo el trueque es considerado como un "trabajo", nos enfrenta a la base de la estructura social constituida por los trabajadores informales. Son los sujetos que rotan de nodo en nodo buscando mejores oportunidades, no generan lazos sociales fuertes, son del orden de lo instrumental y el trueque pasa a ser "más un mecanismo de supervivencia que un dispositivo de sociabilidad".

Los distintos tipos expresan, a su vez, grados en el que el pasaje de lo privado a lo público es una acción electiva, conveniente o casi necesaria, hasta convertirse en imprescindible para la subsistencia.

Desde estos diferentes tipos de sociabilidad parecería que el trueque es expresión de una "integración por abajo" por la interacción de los sectores más empobrecidos de la clase media con los sectores que estuvieron vinculados al trabajo manual en la industria, los vendedores ambulantes, el servicio doméstico, entre otros, accediendo a competencias y saberes de mayor complejidad.

Constituyen un aporte importante para esta investigación los trabajos de Heloísa Primavera (2003:121/144)¹¹ respecto al significado de las monedas actuales y sus diferencias. Esta organización basada en el intercambio de productos, servicios y saberes, que no necesita para ello de dinero de curso legal, nos contacta con la circulación de dinero pero, de modo voluntario y limitado a los integrantes de la red.

El crédito en el trueque, moneda alternativa, complementaria a la legal, es social porque rescata el origen de la moneda como creación de un proceso de socialización.

Si bien estos antecedentes, desde el punto de vista teórico, nos permitirán avanzar en nuestra investigación, se deberá tener en cuenta al sujeto, como "ser de necesidades" (Quiroga, 2002:3)¹² que se satisface socialmente en relaciones que lo determinan, lo subjetivizan y como sujeto "producido" por procesos sociales, institucionales y vinculares. Al respecto Quiroga lo define como sujeto de praxis, del conocimiento, concepción que nos permitiría interpelar a la práctica social del Trueque desde un criterio de salud mental.

4. Aproximación Teórica

Pese a que el trueque como medio de intercambio de bienes y servicios podría considerarse un instrumento superado por la economía moderna, lo cierto es que los ciudadanos han desarrollado, en diversas partes del mundo, prácticas sociales con instrumentos distintos a los utilizados en la etapa actual de la economía de mercado capitalista y con lógicas también distintas.

La ciencia económica a partir de los clásicos comienza a elaborar un modelo interpretativo del comportamiento humano sobre la base de la concepción del "homo economicus", cuya conducta estaba guiada por una racionalidad tendiente a la obtención del máximo de satisfacción con el mínimo de esfuerzo. En esta concepción se parte de un sujeto racional, autónomo, sin relación con los otros de tal modo que su relación con el objeto no tiene

¹¹ PRIMAVERA Heloísa, "Riqueza, Dinero y Poder: el efímero "milagro argentino" de las redes del trueque", en: Hintze Susana, op.cit.

¹² QUIROGA Ana, P. de "Las relaciones entre proceso social y la subjetividad hoy", en: Morales J. F. y otros, Compiladores, Psicología Social, Edit. Pearson Educación, enero, Buenos Aires, Argentina, 2002.



contenido sociohistórico y los objetos pasan a ser una cosa inerte y el sujeto *genérico* (Aglietta-Orléan, 1982:53)¹³. Suponer que los sujetos sólo persiguen maximizar sus intereses personales con la consecuente optimización económica, no condice con la desigualdad y la pobreza manifiesta en el contexto socioeconómico en el que vivimos. Por tanto, esta visión económica sin rostro humano es reconsiderada y ampliada por Sen, Hirschman, Galbraith, Simon, Bordieu, que con el aporte de la sociología permitió el desarrollo de una nueva disciplina la Socio-Economía. En esta perspectiva se destaca la imbricación societal del mercado, el rol que juegan en el mismo tanto las instituciones como el poder político y el incremento de elementos empírico-inductivos en el estudio del comportamiento económico (Pérez, 1997)¹⁴. De este modo las instituciones recobran importancia a la hora de comprender los comportamientos económicos ya que como bien señalan Aglietta y Orléan (1982:57), no existe *“ninguna economía por fuera de una red de instituciones”*, y la *moneda* fue la primera de ellas al cumplir un proceso de socialización interviniendo como organizador de la *“violencia”* en las relaciones de intercambio. Este tema lo retomaré desde la significación de la moneda en el mercado y en el Trueque como *imaginario instituyente* de la sociedad (Castoriadis, 1993: 70)¹⁵

Por otra parte, en América Latina nace una corriente teórica que comprende a la Economía de la Solidaridad, que tiende a rescatar formas concretas de operar y hacer economía sobre la base de *“factores, relaciones económicas y valores alternativos y solidarios, a la vez que intenta una reconceptualización de la economía, a los efectos de comprender mejor y analizar con un instrumental teórico más fermental aquellas experiencias reales que se comportan conforme a modelos alternativos de hacer economía”* (Guerra, 2002).

El trueque innova, desde su práctica social, un concepto no incluido por la ciencia económica convencional –el capital social-. El Informe del Banco Mundial de 1997¹⁶ refiere a cuatro pilares de la riqueza de un país: activos naturales dotación de recursos naturales de un país-; activos producidos -generados por el ser humano, infraestructura, bienes de capital, financiero, entre otros-; el capital humano –determinado por el nivel de salud, nutrición y educación- y el social que comprende las instituciones, relaciones y normas que conforman las interacciones sociales. Asimismo considera que entre estos últimos se produce la mayor parte de la riqueza de un país, de allí la importancia de estimular su organización –capital social-. No existe consenso sobre su definición y ello está asociado a diferentes posturas ideológicas y epistemológicas. No obstante, Robert Putnam (1993)¹⁷, precursor de su análisis, lo considera como *“el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad”*. Sin embargo, como afirma Kliksberg (1999:25)¹⁸ la cultura está presente en todas las dimensiones del capital social de una sociedad, subyace en los componentes básicos tales

¹³ AGLIETTA Michel y ORLEAN André, *“La violencia de la moneda”*, Edit. Siglo XXI, 1ª edición en español, México, 1990.

¹⁴ PEREZ Adán J., *“Socioeconomía”*, Edit. Trotta, Madrid, 1997, citado por Guerra Pablo, op. cit..

¹⁵ CASTORIADIS Cornelius, *“El mundo fragmentado”*, Edit. Altamira, Buenos Aires, Argentina, Nordan Comunidad, 1ª edición castellana, Montevideo, Uruguay, 1993.

¹⁶ BANCO MUNDIAL, *“Informe sobre desarrollo mundial”*, citado por Giorgetti Daniel A., *“Sociedad en Red”*, julio, Avellaneda, Argentina, 2001.

¹⁷ PUTNAM Robert, *“The prosperous community: social capital and public life”*, American prospects, Nº13, 1993, en: *Panorama social de América Latina, 2001-2002*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2003.

¹⁸ KLIKSBURG Bernardo, *“El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo”*, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social -INDES/BID-, 1999. [www. Ecoplaza.cl/respaldo%20seminario/b.kliksberg.htm](http://www.Ecoplaza.cl/respaldo%20seminario/b.kliksberg.htm) [Consulta 16/6/02].



como la confianza, el comportamiento cívico y el nivel de asociacionismo, *“la cultura engloba valores, percepciones, imágenes, formas de expresión y de comunicación y muchísimos otros aspectos que definen a la identidad de las personas y de las naciones”*. La interrelación entre cultura y desarrollo son de todo orden. En este sentido, Durston John (2000)¹⁹ alude al capital social comunitario al analizar la relación entre el capital social del sujeto y el que es atributo de comunidades, gestándose una institucionalidad sociocultural como un sistema complejo adaptativo. Desde esta perspectiva el trueque permitiría abrir una reflexión de las relaciones entre cultura y desarrollo, potencial que Enrique V. Iglesias (1999:3)²⁰ resalta como *“...múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social, es preciso descubrirlos, potenciarlos y apoyarse en ellos, y hacer esto con seriedad significa replantear la agenda del desarrollo de una manera que a la postre resultará más eficaz, porque tomará en cuenta potencialidades de la realidad que son su esencia y, que hasta ahora, han sido generalmente ignoradas”*.

El capital social del trueque estaría dado por los sujetos, las familias, los grupos que irían generando con sus vínculos en cada Nodo, entre los Nodos, con la Red, una cultura permeabilizada por actitudes de cooperación, transmisión de valores y tradiciones.

Guerra considera que el trueque estaría comprendido dentro de los nuevos movimientos sociales. Respecto a ello se señala que en un primer momento, los movimientos sociales fueron estudiados dentro de las teorías del comportamiento colectivo. A partir de los años setenta, a consecuencia del quiebre del Estado benefactor, se desarrollaron varias investigaciones, algunas relacionadas con la racionalidad de las expresiones de estos movimientos y otras que ponían énfasis en los procesos de construcción de sus identidades - de raigambre europea y ligada a la teoría de los movimientos sociales de Alain Touraine (1987)²¹-, esta última es la que tuvo mayor influencia en América Latina destacándose, también, el planteo identitario de Alberto Melucci (1988)²². Para Touraine el movimiento social es abarcativo de la clase social, de *“un accionar colectivo y organizado de un sector social que lucha contra su oponente por la dirección colectiva del presente histórico y que genera orientaciones socioculturales que le permitan controlar los recursos centrales de la sociedad”*, en esta línea Melucci sostiene que los nuevos movimientos sociales constituyen un accionar colectivo que, basados en la solidaridad, rechazan las normas impuestas por el sistema y conduce a un conflicto. Este autor, si bien otorga importancia a los problemas relacionados con la identidad, toma otros aportes que apuntan a la racionalidad de los individuos. En la misma perspectiva identitaria, Manuel Castells (1998)²³ los define como práctica social que contraviene el orden establecido, con relativa autonomía de sus actores sociales para construir la historia y la sociedad. Es una acción colectiva organizada, entablada contra un adversario social y compuesta por principios de identidad, oposición y totalidad. Para Giorgetti (2001) significan un proceso de conocimiento y construcción simbólica y de articulación en redes de analogía y territorialidad que permiten recuperar la identidad personal y colectiva, las relaciones sociales y el sentido de existencia.

¹⁹ DURSTON John, *¿Qué es el capital social comunitario?*, CEPAL, Naciones Unidas, Serie Políticas Sociales, N°38, julio, Santiago, Chile, 2000.

²⁰ IGLESIAS Enrique V., citado por Kliksberg Bernardo, op.cit.

²¹ TOURAINE Alain, *“El regreso del actor”*, EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1987. La influencia de este autor en el pensamiento latinoamericano puede verse en: Calderón Fernando y Dos Santos Mario, *“Los conflictos por la constitución de un nuevo orden”*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1987.

²² MELUCCI Alberto, *“Las teorías de los movimientos sociales”*, FLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1988.

²³ CASTELLS Manuel, *“La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura”*, Vol. 2, *“El poder de la identidad”*, Edit. Alianza, Madrid, 1998, en: Giorgetti Daniel A., *“Sociedad en Red”*, op.cit.



En estas nuevas formas de organización social aparentemente se ha producido una ampliación de los referentes socioculturales de la acción colectiva, es decir, la extensión del arco de identidades que los actores construyen en el curso de la acción social y de los significados que adjudican a ésta. La construcción de la identidad implica la conciencia de intereses, problemas y derechos (Vilas, 1994)²⁴.

Estas aproximaciones teóricas nos permitirán abordar, tal como lo anunciáramos, la experiencia colectiva del trueque como respuesta organizativa solidaria ante el proceso de desocupación y fragilización laboral. La raíz etimológica de la solidaridad emite a “soleo” que significa piso o territorio (Tobar y Fernández Pardo, 2001:11)²⁵, lo que lleva a preguntarnos ¿piso compartido para generar nuevos saberes e incorporación subjetiva de la nueva realidad social?. Sin embargo, como afirma Guerra (2002), el hecho de encontrarnos ante una experiencia de trueque no significa que sea, en sí, solidaria. Así también se espera que esta experiencia pueda ser sugerente de un entramado social nuevo en la región y ello por su parte, permita establecer como eje un rediseño en la actual percepción del MERCOSUR.

²⁴ VILAS Carlos M., “Economía, Política y Sociedad: Panorama después de la crisis (Notas preliminares)”, en: Realidad Económica, N°125, Buenos Aires, Argentina, 1994.

²⁵ TOBAR Federico y FERNANDEZ PARDO Carlos, “Organizaciones Solidarias. Gestión e Innovación en el Tercer Sector”, Ed. Lugar Editorial, marzo, Buenos Aires, Argentina, 2001.



CAPÍTULO II

LAS TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE FINES DEL SIGLO XX

1. Su alcance mundial e impacto regional

A partir de los años setenta según, aclara Mellado (2002:231)²⁶ se producen una serie de transformaciones, de diversa naturaleza, en el ámbito mundial que conforman un espacio capitalista universal incluyendo a casi todos los países del globo generando una nueva división internacional del trabajo cuyo rasgo central es la intensificación de la competencia entre países, regiones, sectores y actores sociales, inmersos todos en una disputa por el dominio de los mercados. Precisamente la interdependencia de los mercados y el debilitamiento de los actuales sistemas de poder estatal que enmarcan la actividad económica, dan lugar a importantes cambios estructurales que se traducen en una creciente concentración del ingreso y en formas de exclusión social. La globalización, como afirma Furtado (1999)²⁷ tiene efectos desarticuladores de las dos fuerzas que, en el pasado, garantizaron el dinamismo de los sistemas económicos nacionales, la innovación técnica y la expansión del mercado. La primera depende de la acción de los empresarios y la segunda refleja la presión de las fuerzas sociales por elevar sus ingresos. En la medida que las empresas se globalizan y el Estado abandona su acción reguladora se apoyan en los mercados externos para sustentar su crecimiento. Las iniciativas empresariales escurridas de él y consentidas por el control político, retornan al modelo original del capitalismo basado en las exportaciones y en las inversiones en el exterior. El Estado deja de garantizar el equilibrio social entre trabajadores organizados y empresas, de modo que el control de la innovación tecnológica por parte de ellas afecta al mercado laboral en sus efectos restrictivos de la inserción.

La expansión financiera adquiere un protagonismo fundamental generando un movimiento autónomo de capitales desvinculado de las operaciones de comercio y producción como en su relación con la fuerza de trabajo, internacionalizándose así los mercados financieros.

Las nuevas capacidades competitivas se sustentan en la calificación de recursos humanos y en la base científico-tecnológico como consecuencia de las transformaciones en el campo de la microelectrónica, robótica, informática y biotecnología, que impactaron en la naturaleza de las relaciones laborales y en las tradicionales ventajas comparativas. Aparece un nuevo paradigma el *informacional* (Castells, 1998), que transforma la organización del trabajo y genera una mano de obra con alcance global, por su mayor interdependencia. La tecnología informacional, traducida en aparatos o procesos para procesar la información, conjuntamente con la comunicacional funciona “*como unidad en tiempo real a escala planetaria*” (De Filpo: 6)²⁸ posibilitando la globalización. Sin embargo esta globalidad no es sinónima de inclusión social, al contrario es compatible con la exclusión por reconducir en la innovación tecnológica-

²⁶ MELLADO Noemí B., “Integración, Desarrollo y Democracia en América Latina”, en: Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Número 124, mayo-agosto, Caracas, Venezuela, 2002.

²⁷ FURTADO Celso, “El capitalismo Global”, Fondo de cultura Económica, Colección popular 559, Traducción de Jorge Eduardo Navarrete, México, 1999.

²⁸ DE FILPO Stella Maris, “Las cosas no son lo que eran”. Algunas consideraciones sobre el trabajo y la sociedad civil, Trabajo realizado dentro del marco del Proyecto UBACYT SO 57, “Asociaciones voluntarias y reconstrucción de la Sociedad civil en la Argentina: las condiciones de la ciudadanía activa”, Directora María Cristina Reigadas, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Universidad de Buenos Aires, Argentina.



productiva una nueva fuente generadora de concentración de poder, a través, del conocimiento.

El fordismo deja, entonces, de ser el paradigma dominante en los procesos productivos, abandonándose la producción masiva y las formas propias del trabajo industrial como eje de integración social. Desaparecen aquellas características de una producción en escala creciente y concentradora, que sustentaran las estrategias de desarrollo industrial sustitutivo hasta los años setenta. El nuevo modelo se caracteriza por la organización flexible de la producción que incide tanto en la organización macroeconómica como en las propias empresas, individualmente consideradas.

El paradigma informacional también influye en los aspectos culturales desde que propaga la construcción ideológica de la globalización, que sustenta el fin de la desigualdad entre los pueblos por las oportunidades que ofrece a los países para integrarse al sistema global, y difunde mensajes culturales basados en patrones de vida y consumo que resultan incompatibles con la situación de las sociedades locales, mostrando una tendencia en el ámbito planetario hacia la unificación y la homogeneización, de allí que se entienda al modo de producción postfordista no sólo como configuración económica sino, también como *“un conjunto de formas de vida, una constelación social, antropológica y ética”* (Virno, 2003:41)²⁹.

A este cuadro de situación se sumó la crisis de la deuda externa de los años ochenta, que dio origen a las políticas de estabilización y ajuste estructural en la región. Al mismo tiempo la apertura comercial era apreciada como una condición necesaria y suficiente para el crecimiento y el logro de la equidad en la distribución, pasándose de una estrategia de desarrollo orientada hacia adentro a una orientada hacia el exterior, privilegiando la inserción de cada país en la economía global. El mercado regional se convirtió, así, en un área de expansión del comercio y de las finanzas de las economías centrales, convirtiendo a la integración en una etapa de trayectoria hacia el libre comercio mundial en el marco del regionalismo abierto* (1994:8), acrecentando la vulnerabilidad externa regional y la exclusión social. Mientras la estructura de poder mundial evoluciona hacia el establecimiento de grandes bloques de naciones, en los cuales las empresas transnacionales tienen su sede, permitiendo la intensificación del intercambio de servicios tecnológicos y financieros en detrimento del comercio de bienes tradicionales, prevalece la dicotomía desarrollo–subdesarrollo (Furtado, 1999).

En este marco se acentuó la condición periférica y dependiente de los países latinoamericanos. La CEPAL, había estudiado esta condición como visión de conjunto de la estructura de la economía mundial a partir de la división centro y periferia, que permitió identificar las especificidades de las estructuras subdesarrolladas, superar la doctrina rostowiana de las etapas del crecimiento, y también como forma de dominación, en función del sistema de poder subyacente en la economía mundial. De este modo, se explicó la tendencia al deterioro de los términos del intercambio en los mercados mundiales. El acrecentamiento en nuestra condición periférica se constata en un estudio que realizara Laredo (1994)³⁰, que por medio de datos estadístico demuestra el agravamiento de la brecha entre América Latina y los países centrales en el periodo 1970/1990.

²⁹ VIRNO Paolo, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, 1ª reimpresión, Ediciones Colihue, Buenos Aires, Argentina, 2003.

* Se entiende por regionalismo abierto al *“proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir en lo posible un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente”*, CEPAL, *“El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe”*, Naciones Unidas, 13/1/94, LC/C 808, 2, Santiago, Chile, 1994.

³⁰ LAREDO Iris y otros, *Estado, Mercado y Sociedad en el Mercosur: Pautas para su viabilización* Universidad Nacional de Rosario, Cap.1, Rosario, Argentina, 1994.



La pérdida de status por parte de los países latinoamericanos los coloca ante la disyuntiva de una integración como alternativa funcional a la economía mundial o como un proyecto consensual de desarrollo regional. Esta opción se encuentra inmersa en el debate entre las dos grandes perspectivas teóricas de la integración, la ortodoxa y la estructuralista. La primera concibe a la integración como un aspecto específico del comercio y resulta de la abolición de todo obstáculo a los intercambios, a diferencia de la segunda en la que se la conceptualiza como proceso multidimensional, de naturaleza dinámica, en virtud del cual las economías nacionales se fusionan progresiva y solidariamente en una nueva unidad económica y política compleja (Mellado, 2002:234). Frente al dilema, el camino de la integración impone un sistema de “agregación de poder” (Laredo, 1994:25) que posibilite mejorar la inserción, mediante políticas colectivas basadas en problemas, intereses y objetivos comunes. Para tal fin se destacan ciertos requisitos básicos: homogeneidad del grupo, comunidad de intereses, voluntad política y modelo adecuado a la realidad que se pretende transformar. La heterogeneidad entre los países conspira contra el proceso de integración e incluso puede incrementar las asimetrías conduciendo a una integración hegemónica y de bajo nivel de profundización de sus beneficios, como es el caso del Area de Libre Comercio Americana – ALCA- en la que dos economías desarrolladas –Canadá y Estados Unidos- conformarían conjuntamente con el resto de los países de América una zona de libre comercio, para el 2005.

Pese a los problemas estructurales de América Latina, existe consenso entre los autores, que la historia latinoamericana de integración exhibe el predominio de la concepción ortodoxa de la integración. A diferencia de los procesos generados en la década del sesenta -Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC; Mercado Común Centroamericano, MCCA; Grupo Andino- en los que sus objetivos estaban dirigidos a complementar regionalmente las estrategias nacionales de desarrollo de la industrialización sustitutiva, en la actualidad – Comunidad Andina de Naciones, CAN; Comunidad del Caribe, CARICOM; Grupo de los Tres, G3; Asociación de Estados del Caribe, AEC; Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, o el ALCA- se orientan a lograr una inserción competitiva en la economía mundial a partir del comercio, dejando de lado otras dimensiones que no sean la económico-comercial (Mellado, 2001/2002:227 y s.s.)³¹ El MERCOSUR se inscribe en esta opción privilegiando las relaciones comerciales en sus diversos niveles, desplazando los temas sociales y los vinculados con la profundización del proceso, dando cuenta de una suerte de divorcio entre la práctica y la letra del Tratado de Asunción de “conformar un Mercado Común, lograr el desarrollo económico con justicia social y mejorar la calidad de vida de sus habitantes”, como forma superior de integración. Los datos socioeconómicos de la subregión muestran que el incremento del comercio recíproco no trajo aparejado bienestar para sus sociedades, al contrario, agudizó las asimetrías entre sus miembros y las desigualdades nacionales formando parte de la región más inequitativa del mundo. Más de un cincuenta por ciento de su población se encuentra excluida no sólo de los efectos del progreso científico y tecnológico sino, fundamentalmente del derecho mínimo a una remuneración que le asegure una existencia digna, consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Este mundo en el que el poder deriva del control de la tecnología, la información y el capital financiero nos plantea un interrogante esencial sobre si es posible la existencia de una voluntad política, de amplio consenso social, tendiente a preservar la identidad cultural y la unidad política, a través, de la integración concebida como un *proceso de creación de un espacio económico, político y social por la interpenetración estructural, voluntaria y solidaria de los*

³¹ MELLADO Noemí B, “Los actores productivos en el MERCOSUR”, en: Revista Argentina de Ciencia Política, N°5/6, 2001/2002, diciembre, Edit. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina.



Estados partes, a partir de intereses comunes...” (Mellado-Gajate, 1998:95)³². Ello es crear un espacio de “*solidaridad*” entre naciones.

Si se tiene en cuenta que, conforme a Santos (1996:62)³³, el espacio está configurado por dos componentes básicos, el territorial y la dinámica social, entendida como el conjunto de relaciones que se establecen en una sociedad en un tiempo y lugar determinado, esta se convierte en objeto de interés y permite focalizar nuestra atención en las interacciones sociales en sus diferentes niveles y escalas a partir de las actividades locales y cotidianas, tal como es abordado en este caso el trueque. En este sentido, Errandonea (1977:91)³⁴ afirma que, la integración “*es un fenómeno de densificación interaccional, de carácter prevalentemente solidario, que requiere de conciencia del relacionamiento y de un sentimiento de pertenencia comunitaria...*”. Todo proceso de integración lleva una dimensión social, con costos y beneficios que pueden impactar sobre el empleo y la generación de riqueza. Sin mecanismos de distribución se generan procesos desequilibrantes, originando la exclusión de áreas y de sectores sociales lo que definiría “*un caso de presencia marginal y la marginalidad se define como no-integración*” (Errandonea, 1977:87). En este marco es susceptible de plantearse si la intensificación de las redes de solidaridad, en el ámbito doméstico, contribuyen a facilitar el camino hacia una integración multidimensional.

2. Las transformaciones regionales y su impacto social

Los profundos cambios operados en los escenarios socioeconómicos y político-culturales, de los ámbitos nacionales y regionales, producto convergente de los procesos de globalización-regionalización, del avance científico-tecnológico y los programas de reformas estructurales, se reflejaron en fuertes desajustes sociales en términos de desempleo, pobreza, marginalidad y concentración de la riqueza. Si bien este mundo interconectado y global condiciona las políticas nacionales, la decadente situación económica y social de América Latina impone respuestas a esta realidad por parte de los gobiernos so pena de sumir en el hambre y la desesperanza a la mayoría de su población: uno de cada 3 latinoamericanos viven hoy con menos de U\$S 2 por día y siguen aumentando a razón de dos pobres por minuto.

Las políticas económicas que se implementaran a partir de los años 80, llevaron a que grandes proporciones de la población quedaran marginadas tanto del mercado como del aparato productivo mismo, hecho que afecta al hombre en su totalidad. El impacto del nuevo patrón tecnológico-productivo de desarrollo genera una nueva clase dominante sobre la base del conocimiento, a diferencia del pasado en el que la propiedad era el principio que permitía la diferenciación de clases, con una ideología propia “*tecnocrática*”, y una nueva fuente de acumulación y concentración del poder de decisión como del conocimiento (De Filpo: 2). Convirtiéndose en una usina de crecientes efectos de exclusión social en términos de generación de empleo, de oportunidades, de movilidad e integración social, al tiempo que se reduce la capacidad compensatoria y reguladora del Estado. La evolución más favorable del crecimiento económico no se ha traducido en incremento del empleo, como se manifestara.

A partir de estas transformaciones y de la problemática de la deuda externa, “*década perdida*” para América Latina, el pago de los intereses se convierte en la columna vertebral de la crisis y como consecuencia, se inicia un proceso de ajuste que marca a las medidas económicas y que no termina de ajustar un gasto público perdiendo su funcionalidad como mecanismo

³² MELLADO Noemí, GAJATE Rita, “*La inclusión de las regiones en el MERCOSUR*”, en: Aportes para la Integración Latinoamericana, Año IV, N°4, julio, Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 1998.

³³ SANTOS Milton, “*Metamorfosis de un espacio habitado*”, Edit. Oikos-Tau, Madrid, 1996.

³⁴ ERRANDONEA Alfredo (h), “*Hacia una definición operacional del concepto de integración*”, en: Revista Argentina de Relaciones Internacionales, CEINAR, Año 3, N°9, Buenos Aires, Argentina, 1977.



compensatorio para evitar la pobreza. Se privilegia el equilibrio fiscal y el pago de los intereses generando una fuerte caída de la inversión pública y la consecuente degradación de los servicios públicos.

El estilo de desarrollo adoptado centra su matriz en el mercado como asignador de recursos y sobre la base del “*Consenso de Washington*” (Williamson, 1989:1329/36)³⁵ logró cierta coincidencia en el nivel de las políticas nacionales -apertura unilateral al exterior, privatizaciones, aliento a la inversión extranjera, desregulación financiera y económica, flexibilización laboral-, resignando poderes del Estado en un marco de democratización política.

El aparato productivo reestructurado y tanto la tecnología de información como de comunicación generaron una transmutación y una sustitución de mano de obra que afectó tanto al movimiento sindical como a la capacidad de los trabajadores para responder a los cambios, al tiempo que el Estado se desentendía de la función reguladora de las relaciones laborales. Mientras que las políticas implementadas contribuían ampliar la movilidad de las finanzas a escala global, el mercado laboral se reducía al segmento de trabajadores calificados por el conocimiento, en el marco de un mercado globalizado por la combinación de alianzas estratégicas entre grandes empresas y redes de pequeñas y medianas. Ello produjo una alteración en la naturaleza y roles de los principales actores económicos -Estado, empresarios y trabajadores- y atentó contra el mercado laboral, convirtiéndolo en aleatorio, y el empleo sobretudo de los más jóvenes. Así en el primer trimestre del 2004 la tasa de desempleo juvenil se eleva al 46% en Argentina, 13.7% en Brasil y 35.1% en Uruguay, siendo su promedio superior a la tasa promedio de desocupación (OIT, 2002). Mientras que las tasas de desempleo urbano tuvieron la trayectoria que se exhibe en el siguiente cuadro.

MERCOSUR: desempleo abierto urbano (tasas anuales medias)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Argen .a/	5.9	7.0	9.3	12.2	16.4	17.3	14.9	12.9	14.3	15.1	17.4	19.7	17.3
Brasil c/	4.8	4.9	5.4	5.1	4.6	5.4	5.7	7.6	7.8	7.1	6.2	11.7	12.3
Parag k/	5.1	5.3	5.1	4.4	5.3	8.2	7.1	6.6	9.4	10.0	10.8	14.7	11.2
Urug. f/	8.9	9.0	8.4	9.2	10.3	11.9	11.4	10.1	11.3	13.6	15.3	17.0	16.9

Fuente: Elaboración propia conforme a datos de la OIT sobre la base de Información de las Encuestas de Hogares de los países. Referencias: a/ Incorporación progresiva hasta alcanzar 31 aglomerados urbanos en 2003-2004. Nueva medición a partir del 2003; datos no comparables con años anteriores. c/ Seis regiones metropolitanas. Nueva medición a partir de 2002; datos no comparables con años anteriores. k/ Área metropolitana de Asunción hasta 1993. A partir de 1994 nacional urbano. f/ Nacional urbano.

³⁵ WILLIAMSON J., “*La democracia y el Consenso de Washington*”, World Development, Vol.21, Estados Unidos, 1989.



Las perspectivas son poco promisorias en virtud de la contracción de producto bruto interno de los países del MERCOSUR que sufrieran a partir de 1998 y pese a que se vislumbra algún mejoramiento, en los últimos años, resulta totalmente insuficiente para absorber los niveles de pobreza y desocupación que afectan a la población. De este modo nos encontramos ante un nuevo y grave problema que requiere de regulación, fuera de los mecanismos del mercado, en el sentido que Gorz (1995)³⁶ le adjudica a la necesidad de reorientar la acción social hacia la “*actividad autónoma*” como derecho universal y fuente de satisfacción.

En el libre juego del mercado adquiere fuerza el concepto de flexibilidad laboral, convirtiendo a la legislación protectora del trabajador en un obstáculo para este funcionamiento como para el crecimiento económico, por lo tanto resulta necesario eliminar aquella normativa que otorga rigidez al mercado de trabajo y que impide adaptarse a las transformaciones tecnológicas y a las nuevas condiciones de competitividad internacional. La flexibilidad se relaciona íntimamente con la ideología predominante en este proceso de reestructuración productiva neoliberal y se traduce en: un incremento del trabajo informal -suplanta al formal por precario- a través de las nuevas formas de subcontratación; la expulsión de la mano de obra del sector público; el pago a destajo como mecanismo privilegiado y el creciente deterioro de los salarios mínimos y medios legales. Así en función de las transformaciones tecnológicas y las exigencias del mercado internacional asistimos al retroceso de las conquistas logradas en largos años de lucha de los trabajadores.

En Argentina, la transformación productiva llevó, también, en el sector privado a una contracción de la ocupación en ciertas ramas de actividad debido al cierre de empresas tales como electrónica, bienes de consumo y textil, mientras que en otras se reducía la cantidad de personal. Así en 1991 la participación de los asalariados en la PEA cayó de un 72% a un 65%, en tanto que los autoempleos aumentaron de un 28% a un 35%. Mientras aumentaba el cuentapropismo y el subempleo, disminuía el empleo público e industrial formal y la tasa de ocupación. Estos datos, que traducen una menor cantidad de asalariados industriales y una reducción de asalariados en la PEA, explicarían en parte la disminución del poder de los sindicatos y de sus facultades de negociación, debido a que un contexto de desregulación de las condiciones de trabajo con su consecuente regresión de derechos sociales y protecciones sindicales conlleva una tendencia objetiva a la individualización. Se incrementa la fragmentación de los lazos de solidaridad social y cada uno queda sujeto a su propia suerte. Por tanto las conductas tienden a ser defensivas e incapaces de generar acciones colectivas en pos de intereses comunes (Tironi-Lagos, 1991)³⁷.

El concepto mismo de pobreza fue impactado por las transformaciones y quedó subordinado, en principio, a la idea de heterogeneidad poblacional resultante de la diferenciación entre nuevos pobres, por la pauperización de la clase media, y los estructurales. Los nuevos pobres comprendían a una población que había sufrido una depreciación de sus ingresos que facilitó un descenso en sus condiciones de vida a niveles equivalentes a las de los pobres (Minujin, 1992)³⁸ pero, a mediados de los noventa y debido al incremento de la tasa de desocupación se amplió esta concepción comprendiendo, también, a los desocupados que no son comprendidos en el marco de las políticas públicas. A partir de allí debían hacer frente a la nueva situación con sus propios medios, por lo cual al final de estos años comenzaron a organizarse en espacios de identidad colectivos que plantean interrogantes acerca del tipo de acción que originan, a diferencia de los comienzos de la década en los que mostraban una pobreza de puertas adentro.

³⁶ GORZ André, “*Metamorfosis del trabajo*”, Edit. Sistema, Madrid, España, 1995.

³⁷ TIRONI Eugenio y LAGOS Ricardo A., “*Actores sociales y ajuste estructural*”, en: Revista de la CEPAL N°44, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1991.

³⁸ MINUJIN Alberto, “*En la Rodada*”, en: “Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina”, UNICEF, Edit. Losada, 3ª edición, 1992.



También las transformaciones incidieron en las migraciones internas y limítrofes, como así también en la ampliación del segmento de los pobres estructurales. Las migraciones no siguieron una trayectoria lineal, al inicio de los noventa la recuperación económica, el aumento de la demanda laboral, la estabilidad monetaria y la sobrevaluación del tipo de cambio, las estimularon en sus dos tipos hasta la crisis de 1995 que produjo el aumento de la tasa de desocupación en las ramas tradicionalmente empleadoras de mano de obra migrante tales como construcción y servicio doméstico. Estas circunstancias si bien afectaron a las migraciones internas, las limítrofes y las provenientes de otros países de la región, como las de Perú, siguieron alentadas por el tipo de cambio que perduró hasta 2001. Sin embargo, los altos niveles de desocupación asociados al aumento de la oferta de trabajo contribuyeron a precarizar las condiciones laborales en cuanto a la baja de salarios, al incremento de la desprotección social y jurídica y al aumento del horario de trabajo, convirtiendo a los costos laborales en la variable de ajuste de los costos totales de producción, por lo que la contratación de los trabajadores limítrofes o de países de la región resultaba más atractiva. Pese a ello, estos trabajadores eran reflejo de una realidad, que muchas veces los mostraba como ilegales y en busca de posibilidades de empleo -cada vez más escasas e inestables-, la que se articula con la xenofobia que genera en los trabajadores de los países receptores que perciben en este cuadro de situación, la amenaza y causa de su desinserción laboral. Constituye este un primer quiebre de envergadura entre los trabajadores que, fortifica y engrosa la fila de “*trabajadores sin trabajo*” (De Filpo: 6) a merced de la coyuntura económica y rescatando la vigencia conceptual de Marx en cuanto al ejército de reserva que permite lubricar las potenciales expansiones posteriores del capitalismo. Así al problema de la explotación y alienación se le agrega el de la *prescindibilidad*, como afirma De Filpo, ampliándose el marco de los pobres estructurales.

3. La articulación Estado, Mercado y Sociedad. El ciudadano

En la Modernidad estos protagonistas adquieren significación, más en su relación con el Tercer Sector.

Los ideólogos de la globalización sostienen que se ha puesto “*punto final a los viejos paradigmas y modelos de políticas públicas y a las tradicionales formas de concebir la articulación entre Estado, mercado y sociedad*” (Borón, 1999: 219)³⁹ erigiéndose el neoliberalismo en la única alternativa válida. Sobre la base del paradigma neoliberal los gobiernos adoptaron reformas estructurales, implementado un modelo de acumulación excluyente y reemplazando la matriz centrada en el Estado por la del mercado (Smith, 1993)⁴⁰. De este modo, sostiene Mellado (2002:239) se generó una contradicción asociada al tema del poder estatal y social, en la que la sociedad aparece como la negación del Estado y este, a su vez, opuesto a la sociedad, sobre la base de la concepción liberal de la sociedad burguesa como baluarte del libre mercado y de los derechos individuales que defendía frente al avance del Estado. Si bien, desde algunas perspectivas teóricas se ha enfatizado la tensión entre los términos sociedad civil y Estado, en una sociedad democrática existe entre ambos una dinámica interacción e interdependencia. La sociedad civil no es independiente de la política, del Estado o del mercado, ni ajena a ellos (Vilas, 1994)⁴¹ y en el mismo sentido sostiene

³⁹ BORON Atilio, “*Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada*”, en: “Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina”, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO-EUDEBA, agosto, Buenos Aires, Argentina, 1999.

⁴⁰ SMITH William C., “*Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina*”, en: Nueva Sociedad, N°126, julio-agosto, Venezuela, 1993.

⁴¹ VILAS Carlos M., “*Economía, Política y Sociedad...*”, op.cit..



Walzer (1998)⁴² que sólo un Estado democrático puede crear una sociedad civil democrática y sólo una sociedad civil democrática puede mantener la democracia en un Estado. Hoy, la sociedad civil adquiere relevancia positiva como agente social pluralista y por su capacidad de desarrollar lazos de solidaridad inmediata y voluntaria.

Existe, asimismo, una oposición entre mercado y Estado que se percibe como ideas contrapuestas. Los países centrales, en su totalidad, se desarrollaron bajo la orientación del Estado debido a que el mercado no resuelve el desarrollo social como tampoco la inserción internacional de los países. Pese a que el mensaje ha sido legitimado por los organismos internacionales y los países centrales, cuando adoptaron las propuestas del Consenso de Washington para el desarrollo de los países del Sur, no se ha logrado eliminar el papel activo del Estado como lo demuestran las políticas de integración y de distribución de ganancias y pérdidas entre los grupos sociales.

El pensamiento neoliberal se apoya en los principios neoclásicos y como modelo postula la separación entre el poder y la política. La lógica de la economía conduce al bien común, pues la libre acción de los mercados asegura una asignación óptima de los recursos, los agentes económicos son racionales y operan con una estricta racionalidad de medios y fines, sin embargo ha llevado a una menor distribución de recursos materiales “entendidos como la combinación de niveles salariales, de empleo y de bienes ligados a la seguridad social...” y, a una menor distribución de recursos políticos-institucionales es decir “extensión de derechos sociales, reglas y bienes organizacionales que potencian la acción colectiva...” (Acuña, 1993: 23)⁴³.

La menor distribución de recursos materiales y políticos nos vincula con el concepto de ciudadano como sujeto de derechos civiles, sociales y políticos, conforme a Marshall (1998)⁴⁴, de tal forma que un ciudadano pleno es aquel que goza de todos los derechos; incompleto el que goza de alguno de ellos y no ciudadano el que no se beneficia por ninguno (Murilo de Carvalho, 1995)⁴⁵. Sin entrar en el análisis del debate acerca de que es necesario primero consolidar los derechos civiles para enfrentar luego los problemas sociales, se señala que existen dificultades para insertar a los derechos sociales como atributos de la ciudadanía y ellas pueden ser derivadas de su antinomia con los derechos civiles, mientras que estos son expresión de las libertades y se basan en un supuesto estado natural del hombre en virtud del cual la libertad precedería a la sociabilidad, los sociales son históricos tratándose de exigencias que se concretizan en la demanda de una intervención pública y que sólo pueden ser satisfechos en un determinado nivel de desarrollo económico, según Bobbio (1992)⁴⁶. De tal manera que la afectación de los derechos sociales por falta de respuesta a las innumerables demandas sociales debilita la participación política y retrograda la noción de ciudadanía a su forma nominal (O'Donnell, 1993)⁴⁷. El marginado, aún cuando puede elegir a sus representantes no incide en las decisiones políticas que lo marginan, lo que lo induce a la pasividad política, que no es más que otra forma de exclusión.

En Europa se vincula exclusión social con ciudadanía de acuerdo a la realización o no de los derechos sociales que define la Unión Europea, sobre la base del principio que junto a la democracia política debería desarrollarse una democracia económica y social caracterizada por el diálogo, la negociación y la participación. La Unión Europea define a los derechos sociales

⁴² WALZER Michael, “*Democracia y sociedad civil*”, en: Del Aguila Rafael, Vallespin Fernando, “La Democracia en sus Textos”. Edit. Alianza, Madrid, 1998.

⁴³ ACUÑA Carlos H., “*Argentina. Hacia un nuevo modelo*”, en: Nueva Sociedad, N°126, julio-agosto, Venezuela, 1993.

⁴⁴ MARSHALL Thomas Humphrey y BOTTOMORE Tom, “*Ciudadanía y Clase Social*”, versión de Linares Pepa, Edit. Alianza, Madrid, 1998.

⁴⁵ MURILO DE CARVALHO José, “*Desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*”, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1995.

⁴⁶ BOBBIO Norberto, “*A Era dos Direitos*”, Edit. Campus, Río de Janeiro, Brasil, 1992.

⁴⁷ O'DONNELL Guillermo, “*Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales*”, en: Desarrollo Económico, Vol.33, N°130, julio-setiembre, Buenos Aires, 1993.



de la ciudadanía “*como el derecho a un cierto nivel de vida básico y a la participación en las instituciones sociales y ocupacionales de la sociedad. Así la exclusión es analizada en términos de no realización o de negación de esos derechos...*” (Clert, 1997:428)⁴⁸. En cambio, en Latinoamérica, por lo general, la literatura sobre democratización ha dejado a un lado la dimensión social de los derechos de la ciudadanía, reduciendo la democracia a lo estrictamente político (Vilas, 1994:2). En la transición democrática se privilegió la cuestión política sobre la social, a diferencia de Europa occidental que adquiriría fuerza la discusión en torno a la nueva cuestión social vinculada al desempleo y, en los Estados Unidos, la influencia del impacto de las medidas asistenciales generó nuevos conceptos acuñados por los organismos internacionales tales como, activos sociales y capital social.

Al tiempo que se adoptó un modelo de Estado mínimo, se debilitó la eficacia de las instituciones y prácticas democráticas, pasando a ser la democracia no un método para decidir sino para nombrar a quiénes van a decidir encuadrándose en el concepto de *democracia delegativa* de O’ Donell.

Las políticas aplicadas derivadas del paradigma neoliberal llevaron a que el Estado- Nación fuera progresivamente perdiendo poder a favor del mercado como representante de fuerzas esencialmente extraterritoriales. El Estado aparece, así, hipertrofiado y débil, por su carencia de autonomía frente a los diversos actores internos y por su fragilidad frente a los intereses externos más poderosos, limitando su poder soberano. De allí que algunos autores piensen (García Delgado, 2001)⁴⁹ que este capitalismo sin regulación acelera la disolución del Estado-Nación y puede dar lugar a nuevas formas de subordinación, desdibujándose las naciones y debilitándose el ciudadano “*como soporte subjetivo de los Estados actuales*” como afirma Lewkowicz (2004:32)⁵⁰. Desde el punto de vista simbólico la legitimidad del Estado surge de su capacidad de otorgar certidumbre, ordenar, aplicar la normativa de lo social, limitar al mercado y brindar protección frente al avance del capital, es decir garantiza el futuro de certidumbre que el sujeto construía en torno al trabajo. En cambio, al transformarse el Estado en *técnico-administrativo* y los ciudadanos en *consumidores* se cambia la naturaleza del lazo y la convivencia social pasa a ser generadora de una “*violencia alteradora*” en virtud de la cual la violencia es el medio y no un ingrediente impulsor de cambio social. Esta violencia deshace el lazo social y transforma el “*estatuto de la exclusión*” por el de *expulsión* (Lewkowicz, 2004:19).

La desarticulación que se plantea entre Estado-Mercado-Sociedad ha llevado a pensar que el trueque, comprendido dentro del Tercer Sector e independiente del Mercado y del Estado, pueda constituirse en una economía alternativa, sin pretender con ello competir e incluso sustituir el mercado. Por lo cual, para evitar que el dinero o el poder político se conviertan en instrumento de subordinación, quizá es necesario potenciar estas formas alternativas de alcance social mediante una estrategia amplia, económica, política y cultural, que permita lograr la sinergia necesaria para lograr que el trabajo se convierta en “*la categoría central de la vida económica*” (González Bombal, 2003:275)⁵¹.

⁴⁸ CLERT Carine, “*El enfoque de exclusión social: elementos analíticos y aportaciones para la discusión de la pobreza y el desarrollo social en América Latina*”, en: Pensamiento Iberoamericano N°31, Agencia Española de Cooperación Internacional, enero-junio, España, 1997.

⁴⁹ GARCIA DELGADO Daniel, “*Integración y neoliberalismo*”, en: Nueva Sociedad N° 176, noviembre-diciembre, Caracas, Venezuela, 2001.

⁵⁰ LEWCOWICZ Ignacio, “*Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*”, Edit. Paidós, 1ª. Edición, Buenos Aires, Argentina, 2004.

⁵¹ GONZALEZ BOMBAL Ines, op.cit.



CAPITULO III EL TRABAJO

1. Actual controversia

A la luz de las transformaciones ocurridas en el ámbito mundial se ha suscitado una controversia respecto al papel que el trabajo cumple en la sociedad actual. Así Rifkin (1997)⁵² propone la tesis del fin del trabajo que lleva una propuesta de un nuevo pacto social para enfrentar las consecuencias de la “tercera revolución industrial”, centradas en el desempleo y la asistencia social. Ese pacto se vincula con el sector de la economía ligado al mercado sobre la base de la distribución de ganancias por productividad, a diferencia del anterior que se asentaba sobre el valor del tiempo del trabajo. Por su parte, a partir de los años noventa la problemática de la desocupación pasa a ocupar un lugar preponderante en los estudios europeos y Gorz (1995)⁵³ reivindica la lucha por el tiempo liberado, sosteniendo que debido a que todo trabajo es enajenado hay que luchar por el no trabajo, en un contexto que ha sufrido el impacto de la revolución tecnológica. Cuestiona el pensamiento marxista en cuanto a que la esencia del hombre sea el trabajo ya que en esta concepción el trabajador actúa como fuerza motriz del capital y también cumple funciones de vida al margen del proceso de producción, allí es donde adquiere su carácter esencial. Si bien para el marxismo es necesaria la liberación humana respecto a la alienación del trabajo en tanto base del concepto de explotación, Gorz sostiene que la lucha por el no trabajo no es del proletariado sino de los individuos en su búsqueda del tiempo libre, un tiempo para sí, que le da sentido y plenitud al tiempo de vivir y que en cambio el trabajo no puede superar con su alienación. Esto lleva a plantear si el desempleo implica una liberación y si su reclamo implica pedir alienación, lo cierto es que la sociedad del no trabajo sólo es válida para un reducido número de personas, la mayoría tiene que trabajar más para subsistir a “*la verdadera sociedad del no trabajo (...) la del desempleo o subempleo*” (2000:27)⁵⁴. Por tanto este pasa a ser el motivo de mayor preocupación y sus efectos van más allá de la pérdida de ingresos, se traduce en daños psicológicos; pérdida de motivaciones en el trabajo, de habilidades y autoestima; ruptura de relaciones familiares y de vida social.

2. Como configuración subjetiva

Es desde las transformaciones ocurridas a finales del Siglo XX que se torna crítica la integración entre Estado, mercado y sociedad, afectando a uno de los pilares fundamentales de la modernidad: *el trabajo*. El mismo, atravesó distintas etapas en su valoración, desde su

⁵² RIFKIN Jeremy, “*El fin del trabajo*”, Edit. Paidós, Barcelona, España, 1997.

* La revolución industrial supuso, desde sus comienzos, la paulatina conversión de la vida económica al poder de la máquina. La primera revolución industrial se caracteriza por la introducción del motor de vapor. La segunda revolución industrial, por la del petróleo y la electricidad. En ambas hay progresivo reemplazo de trabajo físico. La tercera revolución industrial, con robots y ordenadores como “máquinas pensantes”, reemplazan trabajo de gestión, administración y coordinación de flujo de producción, desde la propia extracción de materia prima hasta el marketing y la distribución de servicios y productos acabados. *Ibidem*, pág. 85/86.

⁵³ GORZ André, “*Adiós al proletariado*”, Edit. El cielo por asalto, Buenos Aires, Argentina, 1995.

⁵⁴ DE LA GARZA TOLEDO Enrique, coordinador, “*Tratado latinoamericano de sociología del Trabajo*”, Fondo de Cultura Económica, 1ra. edición, México, 2000.



descalificación en la época clásica hasta su reconsideración por el Estado de Bienestar ante la necesidad de amalgamar el trabajo industrial con el aseguramiento social en forma de empleo y su actual postulación del *"fin del trabajo"*. Claus Offe (1992)⁵⁵ advierte que su crisis se manifiesta en dos dimensiones: una económica por el paso de la sociedad industrial a la de los servicios con sus consiguientes efectos ocupacionales y la otra, relacionada con la pérdida de importancia del trabajo en la subjetividad e identidad del sujeto. Esta última dimensión es justamente, la que abordaremos.

En nuestra sociedad, Galli-Malfe (1996:175)⁵⁶, desde la perspectiva de la psicología social, analizan la complejidad subjetiva con respecto al trabajo, comprobando una *"yuxtaposición de diversas mentalidades"* configurativas de *"actitudes hacia el trabajo y por tanto hacia la eventualidad del desempleo"*. En las mismas, conviven *"parte de lo nuevo y parte de lo antiguo"*, actitudes *"arcaicas"* como el imperativo categórico de ganarse la vida, *"la obligación de trabajar, sin que importen las penurias, aparece como un hecho natural"*. Dentro de esta configuración incluyen los *"trastornos ocupacionales"* generados por la desocupación efectiva o la amenaza de la pérdida laboral y a los que denominan con el neologismo de *"dis-ocupación"*. Así, nos encontramos con la *"sobreocupación reactiva, pluriocupación"*, definida a partir del hecho de realizar en una misma jornada trabajos distintos, y con *"métiers renversés"* que implica realizar una labor diferente a aquella para la que uno se encuentra más preparado (Beccaria-Lopez, 1996:167)⁵⁷.

En la configuración *"tradicional-corporativa"*, típica del Estado de Bienestar, se percibe la relación con el Estado *"mediada por compromisos mutuos"*. Mediada por la responsabilidad colectiva de los gremios y el trabajador, en la que éste siente orgullo personal por su trabajo o con el producto del mismo. Este vínculo social en que los sujetos *"consideraban seguro un trabajo en la administración pública o en empresas del Estado"* fue amenazado y disuelto por los despidos, el retiro voluntario o la jubilación que los *lanzó* a un medio competitivo para el que no se encontraban preparados. Es así, como el quiebre de la confianza y certidumbre que el trabajo generaba *"puede llegar a entrañar una verdadera catástrofe psíquica"* (Galli-Malfe, 1996:176).

Sostienen los autores que el paradigma del mercado, típico del modelo neoliberal, como una representación propiamente moderna *"tiene como modelo ideal la elección libre y 'vocacional' de una profesión, arte u oficio"*. Sin embargo, el fracaso de los proyectos genera un *"definido matiz de inferioridad"* por no cumplir con las exigencias de *"aquel ideal al que se aspiró"*. Provocando que en la configuración *"transubjetiva"* el trabajo pierda importancia como identidad. Se comprueba entre los jóvenes que valoran positivo *"el cambio periódico del lugar de trabajo y el no estar ligado por una relación fija de dependencia"* (1996:178/180). Es una experiencia que puede constituirse en *"un desierto en el que las carreteras... no son más que la marca de las huellas de los caminantes, susceptibles de ser barridas por los vientos"* (Jabes, 2003: 55)⁵⁸.

Esta posición de la *"historia de las mentalidades"* y las *"representaciones sociales"* constituye un instrumental conceptual que nos enfrenta a la heterogeneidad subjetiva y con ella, a determinado proceso histórico de construcción de un imaginario colectivo (Malfé, 1995:151)⁵⁹ en el que valores, ideales y creencias que se edifican en torno al trabajo, son producto de varias generaciones.

⁵⁵ OFFE Claus, *"La sociedad del trabajo, problemas estructurales y perspectivas de futuro"*, Edit. Alianza Universitaria, Madrid, España, 1992.

⁵⁶ GALLI Vicente y MALFE Ricardo, *"Desocupación, Identidad y Salud"*, en: *"Sin Trabajo"*, Beccaria Luis y López Néstor, compiladores, UNICEF/ LOSADA, Argentina, 1996.

⁵⁷ BECCARIA Luis y LOPEZ Néstor, *Ibidem*.

⁵⁸ JABÈS Edmund, citado por Bauman Zygmunt, *"Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil"*, Edit. Siglo XXI, 1ª edición, julio, Argentina, 2003.

⁵⁹ MALFE Ricardo, *"Fantasmata, el vector imaginario de procesos e instituciones sociales"*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1995.



La perspectiva sociológica con Robert Castel (1996)⁶⁰, nos amplía la comprensión de la metamorfosis del eje trazado por el trabajo, al ubicarla como un proceso de disociación del vínculo social generado por la precarización de las relaciones flexibilizadas del trabajo y los vínculos socio-familiares. Proceso en el que, se altera la dialéctica entre el trabajo y la inserción social, afectando al sujeto como reproductor o no, de su existencia económica de acuerdo a la relación que mantiene con los medios de producción y, en el plano afectivo-social, de acuerdo a su inserción o no en el “*sistema de relaciones*”. No es la falta de “*trabajo*” sino su distribución equitativa del verdadero trabajo socialmente necesario y de la riqueza socialmente producida. Advierte que el trabajo en la sociedad capitalista es un integrador social. Desde este punto de vista, el salario, es un reconocimiento contable del ejercicio de un acto de utilidad pública, como un reaseguro de valores sociales comunitarios que no acreditan consenso, pero sí garantizan regulación de conflictos, por lo que arbitra justicia social. Gorz coincide con Castel en ponderar el trabajo que representó alienarse de su valor creado, pero también estar en el espacio público con un aporte socialmente útil, que supone intercambio de deberes y derechos, fuente de *cohesión social* y *ciudadanía*, no proporcionado por el trabajo económico que “...*por su misma abstracción impersonal, me libera de los vínculos de dependencia particulares y de pertenencia recíproca que rigen las relaciones de la esfera microsocia o privada. Y ésta solamente puede existir como esfera de soberanía y de reciprocidad voluntaria porque es lo opuesto a una esfera bien delimitada de obligaciones sociales bien definidas*” (Gorz, 1995:262)⁶¹. Desde esta perspectiva, la tarea del Estado debería asegurar a todos su participación en la producción simultánea de utilidad y sentido. Reconsiderando en la interconexión de lo diverso el significado pleno del concepto de *trabajo*.

3. La perspectiva identitaria

Si consideramos la complejidad subjetiva respecto al trabajo, su ubicación en un proceso de disociación del vínculo social, no podemos excluir el concepto de identidad. En este sentido, Dejours (1992)⁶², desde una perspectiva psicoanalítica, refiere que el trabajo ocupa un lugar central al igual que el amor en la construcción de la identidad del sujeto, considerando a esta como la parte del sujeto que no se estabiliza definitivamente debido a que requiere de una confirmación diaria que al no producirse puede generar “*una crisis –de identidad- durante la que el sujeto ya no logra reconocerse a sí mismo*” (Dessors-Moliner, 1994:3)⁶³. De este modo, el acceso al “*sí mismo*” y al otro, se efectúa por medio de un hacer “*considerado*” y, en esta dinámica del reconocimiento, el trabajo, contribuye a la construcción del “*sí mismo*”. Entonces, en el proceso de precarización laboral la pérdida del *sentimiento* o *vivencia* de elementos valorables que refieren *de sí mismo*, registrada con *continuidad* a través del tiempo, como la *ilusión de unidad*, como condición fundamental del *autorreconocimiento* y, el *reconocimiento por parte de los otros* (Galli-Malfé, 1996:164), nos indican una alteración en la identidad y como por consecuencia en la salud mental. En este sentido, la práctica del trueque nos interroga sobre el *apuntalamiento* de la identidad, como una respuesta alternativa y provisoria de afiliación social. Considerar el *apuntalamiento* es, también, contemplar el “*desamparo*” subjetivo previo que, Freud (1926)⁶⁴, define como situación traumática de base y, que produce

⁶⁰ CASTEL Robert, “*Los desafiliados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional*”, Revista Topía, Buenos Aires, Argentina, 1996.

⁶¹ GORZ André, “*Metamorfosis...*”, op. cit.

⁶² DEJOURS Christophe, “*Trabajo y Desgaste Mental. Una contribución a la Psicopatología del Trabajo*”, Edit. Humanitas, Provincia de Buenos Aires, 2a. Edición, Argentina, 1992.

⁶³ DESSORS Dominique y MOLINER P., “*La psicodinámica del trabajo*”, Piette del CONICET, Seminario Intensivo de Investigación, Psicopatología y Psicodinámica del Trabajo, julio, Buenos Aires, 1994.

⁶⁴ FREUD Sigmund, “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” (1926), Amorrortu editores, Tomo XX, Avellaneda, Argentina, 1984.



que en este proceso de desligamiento social, los sujetos se encuentren *"impotente motriz o psíquicamente frente a las irrupciones de estímulos de origen externo o interno"*. Entonces, el *apuntalamiento de la identidad* como posible desde la práctica del trueque, nos conduce a decir con Kaës (1992:15)⁶⁵ que *"toda formación psíquica está multiapoyada..."*, contribuyendo de este modo, a concebir al apuntalamiento como un proceso entre las *"relaciones cruciales de la psiquis, del cuerpo, del grupo y de la cultura"*.

A modo de transmisión vivencial de un *"Grupo de Reflexión sobre problemática laboral"*⁶⁶ al que llamaré *"Voces"*, testimoniaré algunos aspectos que venimos desarrollando sobre el alcance en la subjetividad e identidad de este proceso que denomino de *"precarización laboral"*.

"Me fui del trabajo porque en este me ofrecieron más sueldo y estabilidad. Ahora tuve que renunciar al 10% de mi ingreso y a la cobertura médica. Me siento moralmente despedido".

"Cuando tenía trabajo, tenía un proyecto de vida por el cual toda la familia estaba esperando. Al no tener trabajo, al tiempo, empecé a sentir una falta de dignidad. Te sentís descartable, con la dignidad floja..."

"Es un estado de continua búsqueda. ¿Adónde termina?". *"Vos sos, sos un presente continuo"*.

"Tengo 28 años, ya soy un viejo para las empresas. El sueño de independencia se perdió".

"La solidaridad se rompió a medida que fui perdiendo el trabajo. Es solidaridad por conveniencia. Si triunfas están todos los amigos alrededor tuyo".

"Uno pide algo que merece: el derecho a trabajar".

"Venir al grupo es un problema de lealtad".

Las voces como expresiones paradigmáticas de la afectación de la subjetividad e identidad, dan cuenta de como el dispositivo grupal permeabiliza *el apuntalamiento de la identidad* desde su afiliación al grupo generando nuevas lealtades y acuerdos en sus derechos, como el de *trabajar*, y nos remite, en este sentido, a otras posibles voces desde la práctica social del trueque como búsqueda de alternativas a la situación laboral.

⁶⁵ KAËS René, *"Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo"*, en: Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 2, XV, Argentina, 1992.

⁶⁶ *"Voces"* son los dichos de sujetos pertenecientes a un grupo de reflexión sobre problemática laboral. Grupo de reflexión: técnica utilizada con otros colegas en 1996 para abordar la problemática laboral en el Departamento de Psiquiatría del CEMIC (Centro de Estudios Clínicos e Investigaciones Clínicas) al que pertenezco, considerando que es un espacio privilegiado para pensar, entre todos, la situación crítica laboral, por medio del apuntalamiento de la identidad, la permeabilidad de otros modelos identificatorios, que modifican la subjetividad y restituyen el lazo social.



CAPÍTULO IV

BASES CONCEPTUALES PARA FUNDAMENTAR EL TRUEQUE COMO PRACTICA SOCIAL

1. La Economía social

Esta breve exploración del trabajo desde un proceso de configuraciones subjetivas a, una actualidad, en la que el desligamiento, la dislocación, condujeron a una pérdida del sentido de identidad en su transformación del "esfuerzo" en el "trabajo dotado de sentido (...) en una acción con un propósito" (Bauman, 2003:37)⁶⁶, nos conduce a interesarnos por el llamado Tercer Sector o Economía Solidaria como pretendida alternativa tendiente a recuperar la Economía Social como una estrategia defensiva colectiva. El crecimiento de este sector se produce desde los años 70 como consecuencia de la crisis del Estado de Bienestar. Podemos distinguir aquí dos tradiciones:

- La *anglosajona*, centrada sobre el concepto de *organizaciones non profit* (sin fines de lucro) u organizaciones de bien público (*charity organizatios*). De reciente incorporación, temas de la Administración Pública y de las organizaciones.
- La *francófona*, que tiene como referentes el concepto de Economía Social proveniente del siglo XIX y el pensamiento utópico. Distingue en su interior cooperativas, asociaciones, mutuales y fundaciones (Herrera Gomez, 1998)⁶⁷.

En la *anglosajona* se considera que ante el *fracaso del Estado*, en la producción de bienes colectivos y de aquellos con utilidad pública, pasibles de ser gozados de forma privada tales como educación y salud, se genera este Tercer Sector. Jeremy Rifkin (1997) refiere a esta posición y a las propuestas que de ella derivan ante la crisis del empleo y del Estado Social, tratando de enfrentar las consecuencias de la "tercera revolución industrial" y del *fin* del trabajo. Por el tratamiento que adquiere el trueque en nuestra investigación es necesario referirnos a la corriente *francófona*, predominante en América Latina. Desde su inicio, el punto de mira estuvo centrado en la *insuficiencia del mercado* para satisfacer con equidad las necesidades humanas. De ahí su análisis particularizado de los intentos de organizar un sector socioeconómico alternativo por parte de las instituciones comunitarias, con base en el intercambio solidario, convirtiéndose en una herramienta de transformación democrática de la sociedad. Un exponente relevante de esta corriente, Gorz (1995)⁶⁸, analiza la cuestión del *trabajo*, no desde su *finalización*, real o deseable, sino desde su *metamorfosis*. El problema social actual es la dualidad social producida por una desigual distribución del *trabajo* en la esfera económica y en la distribución del *tiempo* liberado a consecuencia de la innovación técnica. La cuestión entonces se centra en la relación, el equilibrio y la distribución equitativa entre *trabajo* y *tiempo liberado*. El trueque en este sentido nos confrontaría con un aspecto de la realidad de esta liberación del tiempo: la puesta a prueba de una *forma alternativa de vida* y *racionalidad* por la insatisfacción de las necesidades, en su sentido básico, como las de lazos afectivos y relacionales ante la pérdida de sentido y la *autonomía forzada* que genera el trabajo económico. La propuesta de Gorz tiende a la unión de trabajadores y desocupados en reclamo de una equitativa distribución del tiempo de trabajo y el tiempo liberado, que permita participar

⁶⁶ BAUMAN Zygmunt, op.cit.

⁶⁷ HERRERA GÓMEZ Manuel, "El Tercer Sector en los sistemas de bienestar", Edit. Tirant lo Blanch, Cap. II, Valencia, España, 1998.

⁶⁸ GORZ André, "Metamorfosis", op. cit.



y subordinar la actividad útil a la construcción de pertenencia común entendida como “multiplicidad de actividades desplegadas en el espacio público y públicamente reconocidas y valorizadas por otras vías que las monetarias” (Gorz, 1995:171/174)⁶⁹. En esta perspectiva el trueque constituiría una actividad autorregulada por sus integrantes y por el coordinador que, desplegada en un espacio público, conjuntamente con el reconocimiento público que se genera, es valorizada por vías diferentes a las monetarias.

En América Latina, Luis Razeto (1988)⁷⁰ es el referente de la Economía Social, a la que denomina Economía Solidaria. Él mismo sostiene que esta constituye una “formulación teórica de nivel científico” que parte y da cuenta de un conjunto de experiencias económicas cuyo rasgo común es la solidaridad, el mutualismo, la cooperación y la autogestión comunitaria, definiendo un tipo de racionalidad que difiere de otras económicas, ya que implica un modo de hacer economía con comportamientos sociales y personales nuevos tanto en el ámbito de la organización de la producción y de las empresas, como “en los sistemas de destinación de recursos y distribución de los bienes y servicios producidos, y en los procedimientos y mecanismos de consumo y acumulación” que el propio sistema económico de mercado capitalista desconoce.

En la práctica social del trueque, cada integrante se llama *prosumidor* por condensar la calidad de productor y de consumidor, desplegando una lógica de intercambio directo de mercancías de igual valor o equivalentes que a veces es mediado por la moneda social y otras veces por la moneda de curso legal y la social. Este modo de hacer economía, desde la autogestión comunitaria intentando revitalizar el mercado como construcción social, nos remite al planteo que realiza Marx sobre “la mercancía como unidad contradictoria del valor de uso y del valor de cambio” (Aglietta-Orléan, 1990:49). Cabe preguntarse entonces, si es posible el intercambio sin esta contradicción y si la moneda social no es, acaso, un recordatorio del proceso de socialización de la moneda. Cuestionamiento que intentaremos abordar en este desarrollo.

Pablo Guerra (2002:14/20) al analizar las etapas del proceso económico, parte del interrogante básico de la ciencia económica acerca de *qué producir* y de *qué forma*, considerando que en este punto deben integrarse los criterios economicistas con los comunitarios sobre las valoraciones éticas de la producción, vinculada con la transformación de los recursos en “bienes o servicios aptos para la satisfacción de necesidades humanas” incluyendo el “Factor C” en la contribución económica de los procesos de producción. Este factor, aportado por Razeto, apunta a una serie de valores que comienzan con la letra “c” tales como

⁶⁹ Este planteo fue modificado por el autor en el texto “*Miserias del presente, riqueza de lo posible*”, Edit. Paidós, México, 1998, pág 64 “...desconectar del “trabajo” el derecho a tener derechos y sobre todo el derecho a lo que es producido y producible sin trabajo (...) Se trata de tomar nota de que ni el derecho a un ingreso, ni la ciudadanía plena, ni el desarrollo y la identidad de todos pueden estar centrados en la ocupación de un empleo y depender de ello”.

⁷⁰ RAZETO Luis, “*Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático*”, Tomo III, Pet, Santiago de Chile, 1988.

* Las mercancías son producto de la fuerza de trabajo materializada y su valor se determina por el “*tiempo socialmente necesario*” para producirlas. La diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo, determinada por el valor de los medios para la reproducción de la existencia del obrero y su familia, y el de la mercancía origina el plusvalor del que se apropia el capitalista y la tasa de inversión “*depende en primer lugar del grado de explotación de la fuerza de trabajo*”. En este último caso el trabajador actúa como fuerza motriz del capital, en cambio en el valor de la fuerza de trabajo cumple funciones de vida al margen del proceso de producción. MARX Karl, “*El Capital, Crítica de la Economía Política*”, Tomo I, Capítulo XXI, “*Conversión de la plusvalía en capital*”, Editorial Ciencias del Hombre, Avellaneda, Argentina, 1973, pág.555.



compañerismo, cooperación y comunidad. En este sentido Karl Polanyi⁷² sostiene que “*la economía está absorbida por las relaciones sociales*” y desde esta perspectiva Guerra define al consumo como un proceso tendiente a la satisfacción del “*complejo integral de las necesidades humanas*” que puede redundar en un “*beneficio o deterioro de integridad*”. Desde esta perspectiva postula, a partir del concepto de socio-economía solidaria, el consumo crítico superador del acrítico y propone, incluir el desarrollo alternativo de una teoría de las necesidades humanas que integre lo subjetivo. Asimismo, sostiene que la acumulación en el sector solidario refiere a dos tendencias, por un lado una “*acumulación de relaciones sociales*” y, por otro, una tendencia hacia lo que podríamos llamar “*ahorro e inversión crítica*”. De este modo, reserva la denominación de “socio-economía solidaria” al esfuerzo tendiente a “*rescatar, analizar y estudiar las lógicas alternativas de hacer economía*” (2002:9).

Por su parte, Coraggio (2003)⁷³, refiere el concepto de Economía Social a las organizaciones económicas voluntarias “*que buscan un producto económico que satisfaga las necesidades acordadas de sus productores o de sus comunidades con un producto social*”. Esta vertiente de la Economía pretende superar la dicotomía entre la sociedad -que plantea el mercado capitalista- y el Estado, como centralizador de la planificación y regulador de la economía. Así es como, en la Economía Social, se destacan dos líneas: una, opositora a relacionarse con el Estado y otra, que admite intervenir activamente para que sus valores sean integrados tanto en la administración pública como en el sistema político. En este sentido, propone una economía en la que el excedente sea redirigido para fomentar integralmente, a partir del Estado y de las organizaciones de la sociedad, “*el desarrollo de un subsistema socioeconómico y cultural de producción y distribución, (...) relativamente autónomo y autárquico, orientado estratégicamente por la reproducción ampliada de la vida de sus miembros*”. Esto lleva a preguntarnos, si el trueque podrá alcanzar tal desarrollo o es una estrategia colectiva con planteos clásicos, que por estar inmersos en este nuevo contexto no dejan de ser novedosos, como es la moneda como proceso fundador de un ordenamiento social.

2. La moneda. Su significación social

La práctica del trueque basada en el intercambio de productos, servicios y saberes, mediado por la moneda social, en la mayoría de sus intercambios, remite al concepto de sujeto económico y su relación con los objetos, que posee él o el otro, regulada por la *institución social* de la moneda (Aglietta-Orléan, 1990:35). Partir de esta afirmación, es considerar al sujeto económico -no hegemónico-, a diferencia del planteo del discurso económico dominante, y por lo tanto reconsiderar al mismo en su relación con el objeto desde su contenido sociohistórico. Citando al antropólogo René Girard quién retoma el punto de partida de Marx, sobre la mercancía como unidad contradictoria de valor, para enfatizar lo contradictorio del deseo humano “*...las instituciones resultan de la violencia del deseo humano y su acción normalizadora sobre ese deseo proviene de su exterioridad frente al choque de los deseos que se contrarían los unos a los otros*” (1990:52), sostienen que no se puede dar una economía por fuera de una *red de instituciones*, las cuales son *ambivalentes* y la *moneda*, es la primera de ellas. Entonces, las relaciones de intercambio económico son organizadas por la moneda que se instituye por un proceso de socialización para transformar la violencia de las relaciones, precediendo a la economía mercantil y fundándola, y no a la inversa. Por tanto, la moneda es una de las modalidades de conjurar la violencia conjuntamente con otras lógicas de integración social tal como es el orden ritual con el sacrificio que polariza la violencia de la comunidad y, el orden imperial que funda el orden político con la ley.

Retomando a Girard, afirman que el deseo humano “*es un deseo del ser porque todo individuo sufre una falta de ser*” (Aglietta-Orléan, 1990:58), planteo este que nos remite a la perspectiva

⁷² POLANYI Karl, “La economía como actividad institucionalizada”, en: “Comercio y mercado en los imperios antiguos”, México, Labor Universitaria. Citado por Guerra Pablo, op.cit.

⁷³ CORAGGIO José L., “La economía social como vía para otro desarrollo social”, en: www.urbared.ungs.edu.a, [consulta 11/08/03].



psicoanalítica freudiana del *desamparo humano* y con ello a la necesidad de *dominio*. Frente a ello es posible reflexionar respecto a la moneda como lazo social que intenta conjurar la violencia del deseo del ser ante el *desamparo* y los caminos son dos: el del poder, como *dominio puro*, aquí nos encontramos con el *tener, como metonimia del ser*, moneda en su función de *reserva* de valor y *atesoramiento*, en tanto sustituto de la mercancía o, el de la moneda como *institución social*, en cuanto a organizador de las relaciones sociales ambivalentes enfrentando, en el día a día, el *desamparo humano*. Ello nos lleva a citar, nuevamente, a Freud (1929:3017)⁷⁴ quién sostiene que “*el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, menosprecia, en cambio los valores genuinos que la vida le ofrece*”.

Entonces, el trueque rescata con la *moneda social* su primitivo significado y, también, expresa las diferencias con la moneda de curso legal, establecida por el poder estatal, con su circulación voluntaria y limitada a los integrantes de la red y apareciendo, así, como moneda alternativa, complementaria a la legal.

La figura legal de intercambio es una *donación* (Logarzo, 2002)⁷⁵, que habría sido una de las prácticas más antiguas de la humanidad en el marco de grupos de pertenencia tribal similar a una red social, definida en nuestro Código Civil -artículo 1819- como “*aquella en que dos o más personas se hacen recíprocamente en un solo y mismo acto*”. Si bien la moneda social no es ilegal porque no es contraria a la ley, el contrato social que la sustenta no se encuentra tipificado en el ordenamiento legal por lo que es atípico y su legitimidad se encuentra garantizada por los integrantes de la red. El concepto de crédito, -una de sus denominaciones- es diferente al tradicional, porque no se utilizan criterios de restricciones fundados en la capacidad patrimonial de los solicitantes ni requiere del pago de interés alguno al tiempo de su devolución. Carece de “*valor de uso*”, sólo adquiere “*valor de cambio*”, no constituye un documento ni tiene validez y consecuencias jurídicas. Tampoco es una promesa ni una forma de pago ya que carece de fuerza cancelatoria. Sólo está conformado por un compromiso, asumido por cada uno de los socios, de ser devuelto en productos o servicios a la red, incrementando las posibilidades de beneficiar a un mayor número de personas. El pilar es la “*oxidación del dinero*”, tesis difundida por el economista Silvio Gesell⁷⁶ quien parte de que, las monedas deben perder el valor de intercambio al pasar el tiempo, obligando a su portador a utilizarla inmediatamente y acelerar la velocidad de la circulación monetaria. Así, la “*moneda social*” rescata la índole de contrato social de la moneda y violenta el tabú generado en torno a la moneda corriente en su valor de uso, de acumulación, recobrando su sentido de finitud desde, el principio de *oxidación*.

Reconsiderando a la moneda como lógica de integración social que permite conjurar la violencia conjuntamente con el orden ritual e imperial, nos introducimos en la cultura, entendida como un dique contra lo instintivo a través de sus normas fundantes. Al respecto, Freud (1927:2964)⁷⁶, hace una distinción entre la interdicción, la prohibición y la privación: con la

⁷⁴ FREUD Sigmund, “*El Malestar en la Cultura*”, 1929, Tomo VIII, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1974.

⁷⁵ LOGARZO Laura N., “*Trabajo Social y Organizaciones Solidarias*”. La experiencia del Club del Trueque de San Antonio de Padua. Tesina para la Licenciatura en Trabajo Social, UNLM, 2002.

* “...a través, de su actividad como comerciante pudo percibir el impacto del sistema capitalista, especialmente en períodos de crisis. En esos lapsos, la moneda oficial se tornaba escasa, generando grandes dificultades para los sectores empobrecidos. Por lo cual se intenta liberar a la moneda de tasas de interés y acelerar la velocidad de la circulación monetaria. Para tal fin se debe organizar la depreciación regular del valor de la moneda, sin que se afecten los precios nominales de los bienes. Una de sus ideas fue establecer un “mercado semi-capitalista”, basado en un modelo de economía libre que cree estímulos para la circulación del dinero y fortaleciendo la economía local...”, citado por Logarzo Laura N., op. cit.

⁷⁶ FREUD Sigmund, “*El Porvenir de una ilusión*”, 1927, Tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1974.



primera se alude a que *"un instinto no sea satisfecho"*, la segunda refiere a la *"institución que marca la interdicción"* y, la tercera, al *"estado que la prohibición trae consigo"* por ello la cultura impone a los sujetos una cantidad de sacrificios que producen como efecto que *"los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella"* (1930:111)⁷⁷. Los deseos a los que la cultura apunta a limitar son el incesto, el canibalismo y el homicidio y al respecto dice *"Infinitos hombres civilizados, que retrocederían temerosos ante el homicidio o el incesto, no se privan de satisfacer su codicia, sus impulsos agresivos y sus caprichos sexuales, ni de perjudicar a sus semejantes con la mentira, el fraude y la calumnia, cuando pueden hacerlo sin castigo, y así va sucediendo, desde siempre, en todas las civilizaciones"*. Prosigue diciendo que el hombre atravesado por la cultura ha cambiado la dicha de satisfacer sus instintos por la seguridad de que *"el nivel moral"* no constituye el único patrimonio espiritual que ha de tenerse en cuenta para valorar la civilización sino, también, *"el acervo de ideales y su producción artística; esto es, a las satisfacciones extraídas de estas dos fuentes"* (Freud, 1927:2965). Por tanto, podemos considerar a la práctica del trueque, mediada preferentemente por la *moneda social*, como expresión del complejo proceso de integración social del cual se vio desprovista una gran parte de la sociedad por la codicia del poder puro del hombre y del discurso económico dominante. Ello es compatible con lo que sostiene Simmel (1990)⁷⁸ cuando afirma que el debate futuro sobre la moneda no pasa por la *"inflación o deflación"*, ni por los *"tipos de cambio fijos o flexibles"*, tampoco por el sistema de *"patrón oro o papel moneda"*, sino por *"la clase de sociedad en la que el dinero debe funcionar"*.

3. Antecedentes de experiencias con moneda social

La crisis económica de 1930 favoreció precisamente el desarrollo de diversas prácticas en diferentes partes del mundo. Así en Alemania un propietario de una mina de carbón, endeudado, propuso el pago a sus empleados utilizando un bono llamado "Wära" –mercado-; debido a que el bono perdía su valor a lo largo del tiempo, obligaba a su portador a utilizarlo inmediatamente. Los comerciantes terminaron aceptando los bonos de los trabajadores, debido a la carencia de Marcos y comenzaron a convencer a los compradores a aceptarlos, haciendo crecer rápidamente la circulación. En sentido similar en 1932 una pequeña comunidad de Worgl –Austria- que enfrentaba un problema de desempleo del 35%, resolvió imprimir billetes bancarios "especiales" que permitió realizar importantes trabajos de infraestructura para la ciudad absorbiendo en el término de dos años la desocupación inicial. Esos billetes circularon cerca de cuarenta veces más que la moneda oficial y consecuentemente más de doscientas comunidades vecinas decidieron seguir este ejemplo.

La gran depresión económica influyó para que en Norte América se expandieran redes de trueque, caracterizadas por la no utilización de moneda en los intercambios, llegando a abarcar más de un millón de personas. Luego, con el inicio de la segunda guerra mundial las redes fueron desmanteladas debido a que las políticas de bienestar pasaron a ser responsabilidad del Estado.

En la década del '80 surgen en Canadá los LETS -Local Employment and Trade Systems-, iniciados por Michael Linton, un analista de sistemas. Configurados como un club de trueque, donde el dinero formal es sustituido por una moneda propia, se expandieron por varios países tales como Nueva Zelanda, Australia y el Reino Unido. En esta misma década en Francia se crean los SEL -Système d'Emploi Local- que funcionan como bonos intransferibles, permitiendo adquirir bienes y servicios de un catálogo generado por los propios miembros.

⁷⁷ Idem, *"El Malestar en la Cultura"*, 1930, Tomo XXI, Amorrortu editores, Avellaneda, Argentina, 1986.

⁷⁸ SIMMEL Georg, *"The philosophy of money"*, Routledge, Londres & Nueva Cork, 2ª edición, 1990, en: Primavera Heloísa, op. cit.



El THIANGUIS TLALOC, de México, desarrollado a partir de 1996 con el empuje de Luis Lopezllera tuvo finalmente más valor simbólico y ritual que impacto económico, aunque no por eso fue menos importante. En este caso se procura vincular en forma de red productiva a entidades locales y productivas de diverso nivel de complejidad -granjas, talleres, microemprendimientos, cooperativas, comunidades de base, grupos de servicios, entre otros- con personas, familias y sectores sociales que están sufriendo el impacto del desempleo, la escasez de dinero, y la falta de oportunidades. Todo participante es, a la vez, consumidor y productor. El símbolo identificador es el vale TLALOC, equivalente a una hora de trabajo social. El sistema generó lo que hoy es el Movimiento hacia una Vida Digna y Sostenible.

4. Capital social

Desde la trayectoria que venimos recorriendo vale considerar el concepto de capital social. Castoriadis (1993) desde el psicoanálisis, refiere que la sociedad es obra del imaginario instituyente y que la materia prima es la psiquis. De ahí, que comprende que el proceso de socialización de la psiquis es histórico, a través del cual ella es constreñida a abandonar tanto los objetos como su mundo inicial e investigar los objetos, el mundo y las reglas que están socialmente instituidas. Entonces, el concepto de capital social retoma ideas relevantes como son la confianza, cooperación y solidaridad, que se fueron perdiendo en este proceso de exclusión y expulsión que venimos analizando, a los fines de considerarlas en la práctica del trueque como intento de integración social. Desde sus inicios fue abordado por las ciencias sociales, en particular, por la sociología y la antropología. Su definición no es unívoca como no lo es su aplicación, Pierre Bordieu (2000)⁷⁹ precursor en su análisis, lo define desde la Sociología como *“el conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas”*, poniendo énfasis en los aspectos positivos de la sociabilidad, la existencia de normas de solidaridad, reciprocidad e integración social. Sostiene que las sociedades tienen activos no monetarios, los cuales cuando son puestos en acción potencian el desarrollo pero se los puede movilizar tanto para incrementarlos como para dilapidarlos. Otros estudios pioneros sobre la temática, se encuentran en Coleman (1990)⁸⁰ y Putnam (1993)⁸¹, para el primero es el conjunto de *“recursos socioestructurales”* que constituyen un activo de capital para el individuo al tiempo que facilita ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura y para el segundo, son aspectos de las organizaciones sociales, tales como *“las redes, las normas y la confianza”*, que facilitan no sólo la acción sino la cooperación para beneficio mutuo, acrecentando los beneficios de la inversión en capital físico y humano (CEPAL, 2001-2002:143). Ambos observaron e identificaron ciertos factores como el *grado de confianza* entre los actores sociales; las *normas de comportamiento cívico* practicadas; el *nivel de asociatividad* y, de acuerdo a la gradación de los mismos, se muestra la riqueza y fortaleza del tejido social que *“inciden en la performance económica y la estabilidad política democrática de una sociedad”* (Kliksberg, 2002:101)⁸². En la sociedad, los niveles de asociatividad serían indicadores de la capacidad cooperativa, de la posibilidad de generar redes, concertaciones, de tal forma que su

⁷⁹ BORDIEU Pierre, “Los usos sociales de la ciencia”, Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2000, citado por Moscona Sara L. de, *“Lazos de paridad. La trama vincular en la relación entre pares”*, en: Czernikowski Esther (compilador), “Entre hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno”, Edit. Lugar, 1ª edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

⁸⁰ COLEMAN Jame, foundations of Social Theory, Cambridge, Massachusetts, Belknap press of Harvard University press, 1990, en: CEPAL, *“Panorama social de América Latina, 2001-2002”*, op. cit.

⁸¹ PUTNAM Robert, op. cit.

⁸² KLIKSBURG Bernardo, *“Hacia una Economía con Rostro Humano”*, Edit. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A, 2da. Edición, Buenos Aires, 2002.



extensión implica una mejora socioeconómica, sin embargo esta variable muestra dificultades al momento de su medición. No obstante, afirma Kliksberg que existe un “*circulo virtuoso entre los niveles de igualdad de oportunidades y el capital social*”. En cambio, cuando existe polarización en las sociedades como consecuencia de los elevados índices de concentración de la riqueza en pocas manos de la población, tal como ocurre en la Argentina a partir de las reformas implementadas a finales de siglo, no sólo se resiente el capital social sino que aumenta el grado de desconfianza. Cuando el capital social es bajo, los niveles de desconfianza son altos, restringida la participación y, baja la conciencia cívica afectando al desarrollo económico social.

Como se manifestara en el Capítulo I, el Banco Mundial distingue cuatro tipos de capital: el natural, el humano, el construido y el social. Algunos estudios consideran que el capital humano y el social, a fines del siglo XX adquirieron una mayor importancia ante las claves decisivas de la competitividad, progreso tecnológico, crecimiento sostenido, buen gobierno y estabilidad democrática (Kliksberg, 1999:87)⁸³.

Raúl Atria (CEPAL, 2001-2002:144) distingue dos dimensiones para abordar el concepto, la capacidad de movilizar recursos y los recursos asociativos. La primera comprende la noción de asociatividad y el carácter de horizontalidad o verticalidad que pueden adquirir las redes sociales. Para la segunda tiene en cuenta el predominio de redes sociales internas “*de cohesión*” o redes sociales externas “*alianza*”. Los recursos asociativos de un grupo o comunidad serían las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación.

Si bien las definiciones son múltiples, es posible distinguir dos enfoques sobre el tema: uno se centra en el conflicto y destaca las desigualdades en la dotación del capital social y en su utilización para el mantenimiento de posiciones de poder y la otra perspectiva en la que se basan las instituciones internacionales, reafirma la cooperación, el consenso y la coordinación (CEPAL, 2001-2002:146). No obstante ello, su medición presenta serias dificultades que permiten objetar su rigor científico.

Por su parte, García Delgado, define al capital social a partir del concepto de red, entendida como matriz de interacción, “*se trata de compartir experiencias, de realizar intercambios, generar nexos propios, autoestima...presuponen mayor énfasis en la horizontalidad*” (Giorgetti, 2001:47). Desde el psicoanálisis (Kaës, 1979:18)⁸⁴, se sostiene que la red admite la existencia de elementos separados por un vacío y unidos por un espacio intermedio que constituye “*una instancia de comunicación (...) es una mediación, una vinculación en lo mantenido separado por lo tanto es una instancia de articulación, de diferencia, un lugar de simbolización (...) es una instancia de conflictualización*”. En esta perspectiva, la red del trueque, se gesta desde la sociedad como modo de conectar lo disperso, como vínculo entre personas y grupos expulsados (AA.VV., 2002:194)⁸⁵. En el colectivo de situaciones se diferencian la *red explícita* de la *red difusa*, la primera se encuentra vinculada a una situación específica -trueque- que por resonancia se comunicará con la red difusa, la cual consiste en “*el conjunto de las resonancias posibles –no comunicativas- entre situaciones*”. En tal sentido lo disperso se convierte en lo múltiple, por la multiplicidad de sentidos que cobran las situaciones. Por tanto, “*cada red explícita trabaja en la red difusa sin pretender organizarla*”.

Moscona (2003:208,222)⁸⁶, considera al modelo de la red como una propuesta de “*nuevas categorías de tiempo y espacio que atañen a la lógica de la simultaneidad*” y que permitiría

⁸³ KLIKSBURG Bernardo, “*Capital social y cultura*”, en: Revista de la CEPAL, diciembre, Naciones Unidas, Chile, 1999.

⁸⁴ KAËS Rene y otros, “*Crisis, Ruptura y Superación. Análisis transicional en psicoanálisis individual y grupal*”, París, 1979, Trad. cast. Nicolás Rosa, reeditado en Argentina, Colección Texto y Contexto, Ediciones Cinco, Argentina.

⁸⁵ AA.VV., “*Apuntes para el nuevo protagonismo social*”, en: Colectivo Situaciones, 19 y 20, Edit. De Mano en Mano, 1ª. Edición, abril, Buenos Aires, Argentina, 2002.

⁸⁶ MOSCONA Sara L. de, en: Czernikowski Esther (Compilador), op. cit..



pensar en la red del trueque como “*arma generada*” para enfrentar uno de los malestares generacionales. Desde la perspectiva Freudiana, una de las fuentes del sufrimiento humano se vincula a la insuficiencia de métodos propios para regular las relaciones humanas en la Familia, el Estado y la Sociedad, aún cuando aquellos implicarían en sí mismos un intento de salida a dicho sufrimiento generando un dispositivo para su atravesamiento. También, sostiene que distintas formas de agrupamiento entre pares “*propician modos de producción de subjetividad y de configuraciones vinculares propias de los lazos horizontales y distintas entre sí*”, por tanto entender las reglas, como parte del “*juego social*”, surge del compromiso del propio grupo que da prioridad a lo vincular respecto de lo individual “*estar-siendo-entre que acontece cada vez que se construye a partir de la semejanza, diferencias y diversidades*”. No obstante que estos dos últimos conceptos son distintos, mientras que el primero refiere a la polaridad entre dos términos, el segundo admite la multiplicidad porque contiene más de dos elementos. De este modo nos acercamos a nuestro objeto de estudio, el trueque, con sus semejanzas, diferencias y diversidades entre sus integrantes para considerar si es posible transformar un *ellos* en un *nosotros* (Puget, 2003:138)⁸⁷, a partir de un hacer juntos con otro/otros en un espacio público. Tema que será abordado particularmente en el capítulo siguiente.

⁸⁷ PUGET Janine, CZERNIKOWSKI Esther, coordinadoras, “Reflexiones sobre los conceptos de alteridad, amabilidad y semejanza”, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Actas año 2000, citadas por Moscona Sara, “*Lazos de horizontalidad*”, en: Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, “*La clínica vincular ante el desamparo social*”, Tomo XXVI, Número 1, Argentina, 2003.



CAPITULO V

EL TRUEQUE

1. Orígenes. Desarrollo local, nacional y regional

En nuestro país el primer nodo de trueque nace en Bernal, partido de Quilmes, provincia de Buenos Aires, en mayo de 1995, en un garaje particular, a partir de la iniciativa de Horacio Covas, Carlos De Sanzo y Rubén Ravera con unos veinte vecinos que se adhieren a la idea, "como alternativa solidaria al mercado y al sistema formal de la economía". En el año 1994 surge la iniciativa de crear la red de trueque multi-recíproco por la confluencia de dos vertientes: una ecologista -el Programa de Autosuficiencia Regional/De Sanzo y Ravera/ONG y editorial fundada en 1989 en Bernal- y otra empresaria -la Red Profesional/Covas-. Entre 1996-97 se incorpora una tercera vertiente -la Red de Intercambio de Saberes y Cibernética Social/H. Primavera y C. Del Valle-. Ante las dificultades presentadas por el trueque directo, dadas porque la equivalencia de los intercambios de productos y principalmente de saberes y servicios es desigual, se implementó un sistema basado en el intercambio multi-recíproco. En los primeros pasos de la experiencia, cuando los intercambios se realizaban en ámbitos reducidos, se propuso un sistema contable sencillo similar al canadiense sobre la base de tarjetas con la descripción de cada operación y el saldo, positivo o negativo, de sus créditos. Más tarde se implementó como instrumento de intercambio un bono denominado "crédito", moneda social, respaldada por la producción de los miembros de la Red. El nombre alude a la confianza propuesta como valor.

Durante sus primeros seis meses de vida, el "Trueque" evolucionó en medio de un entusiasmo que se incrementaba día a día. Como continuar con el sistema de tarjetas resultaba impracticable por el tiempo demandado y por la dependencia que generaría hacia el primer Club, se propuso entonces, la emisión de un vale de intercambio. Corre el año 1996 y la práctica del trueque se extiende a la ciudad de Buenos Aires. Los intercambios se difunden entre socios de otros nodos de trueque y zonas, surge, así, la "Red Global de Trueque Solidario". Los miembros fundadores redactan una Declaración de principios de la red que Hintze cita (2003:52/53):

1. *"Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.*
2. *No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.*
3. *Sostenemos que es posible remplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación.*
4. *Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.*
5. *Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los Círculos de Calidad y Autoayuda.*
6. *Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.*
7. *Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.*
8. *Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de red implica rotación permanente de roles y funciones.*
9. *Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos, en la gestión de sus asuntos internos, con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.*
10. *Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente -como miembros de la Red- a una causa ajena a ella, para no desviarnos de nuestros objetivos fundamentales.*



11. *Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardemos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.*

12. *Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades“.*

Esta Declaración genera una base de confianza para crear nuevos Nodos, es así, que nace el primer Nodo Industrial *de la Red Global del Trueque* –setiembre de 1997- en el predio de una ex fábrica textil “*La Bernalesa*”, en Quilmes, se le denominó “*La Fábrica*”.

El grupo fundador autodenominado Consejo Asesor e inspirado en iniciativas de alta centralización mantuvo el poder de emisión de los bonos hasta lograr otro mecanismo de descentralización y regionalización con la organización de Comisiones de Créditos en zona Norte, Oeste y Capital que emiten sus propios bonos y establecen acuerdos de equivalencia para su aceptación en todas las zonas, promoviendo además la autonomía de los grupos. La Red Global de Trueque se va irradiando de esta forma por toda la provincia de Buenos Aires, hasta alcanzar su máxima expansión en todo el país y a otros países como Uruguay, Brasil y País Vasco, España. La red de Trueque se llamó “*Global*” para recordar el “*enemigo*” de la economía formal en proceso de globalización.

Dado que gradualmente fue creciendo el volumen de los intercambios, fue necesario aumentar paralelamente el circulante. Este requerimiento se satisface con sucesivos repartos de créditos entre los integrantes de la Red, asegurándose que la distribución sea lo más equitativa posible. Cada integrante beneficiado con el préstamo de una cantidad de créditos, no era el dueño de un valor, sino usuario de un servicio que caducaba si se retiraba del sistema, en este caso, se comprometía a devolver la misma suma de créditos recibidos y no podía reclamar por créditos acumulados que excedieran esa suma. Los responsables de emitir los créditos tampoco eran sus propietarios, no eran más que proveedores y destinatarios de un servicio que se extinguiría sin consecuencias legales o económicas si decidieran finalizarlo. El grupo de emisores debía ser controlado por la red, a través de mecanismos de información.

La aparición de los primeros vales atrajo la atención de los medios de comunicación masiva, mostrando al Trueque como el “*gran milagro argentino*”, acercando a una importante cantidad de personas que trataron de buscar en el Trueque la oportunidad, muchas veces desconociendo sus fundamentos. Los Nodos se multiplicaron a la velocidad de los cambios socio-económicos. En abril de 2001 se realiza en la Ciudad de Buenos Aires un Plenario Nacional de Redes y surge la “*Red de Trueque Solidario*” a consecuencia del retiro de PAR - Programa de Autosuficiencia Regional- por la exigencia de parte de otras redes regionales y zonales de los “*detalles de edición de créditos y balances de distribución*”. A partir de esta fecha, se visualizan dos modelos que se diferencian en valores y forma de gestión, polarizando dos tendencias claramente diferenciadas.

En el promovido por los medios de comunicación se ponía énfasis en generar una abundante masa de circulante que favoreciera el intercambio, producido por la venta de créditos a los interesados, independientemente que hicieran un aporte en trabajo o especie. Su intención era pretender tener una única moneda para todo el país o conjunto de países donde se pudiera llegar, para lo cual resultaba necesario un Banco Central, cayendo de esta forma en una de las problemáticas del mercado formal, en la que la generación y gestión están centralizadas en personas que los ciudadanos no conocen. La entrada al Nodo, al igual que los productos y servicios, se efectuaba por medio de un precio calculado entre créditos y una suma de dinero de curso legal. Esta situación contrariaba la donación mutua y en consecuencia se evadían impuestos, además de excluir a quienes no poseían dinero de curso legal. La Red Global del Trueque promueve un sistema centralizado denominado “*franquicia social*” e intenta construir su legitimación sobre la base de la distribución de las cantidades de moneda social necesarias para poner en funcionamiento “*emprendimientos sociales*”.

El segundo modelo, refunda los principios que originaron la experiencia y sus características son las siguientes (Hintze, 2003:59).



- “La Red del Trueque es una creación de todos.
- Se promueve la horizontalidad y la democracia en la toma de decisiones.
- Se impulsa la organización cooperativa del trabajo.
- Los créditos se editan, distribuyen y controlan con la aprobación y participación de todos los socios.
- Los créditos no se venden.
- Se promueve la edición de créditos zonales y el desarrollo local.
- Los coordinadores cumplen su función trabajando en forma voluntaria.
- El coordinador/s, es/son un socio más.
- Se promueve el trabajo en créditos.
- Se solicita medio crédito al ingreso de la feria para la limpieza, ordenamiento y alquiler del nodo.
- Se impulsan asambleas de socios en todos los espacios de la red para la toma de decisiones.
- Se reivindica la autonomía e independencia de la Red.

Como se observa se impulsa la organización cooperativa del trabajo y el crédito sólo es un instrumento que facilita el intercambio. La entrada es únicamente a través de moneda social. Se apunta a crecer lentamente, respetando los criterios iniciales de transparencia y equidad en la emisión/distribución de la moneda social. La organización de los mismos está dada por intermedio de Asambleas reunidas todos los meses por regiones que a su vez se articulan al conjunto del país, tejiendo una red que construiría colectivamente un modelo de inclusión social.

En el interior del país la práctica restringe los intercambios al ámbito local o utiliza varias monedas sociales, según la aceptación del mercado de trueque. Se consideran independientes, por no pertenecer a ninguna red, el Trueque Zona Oeste, Trueque de Venado Tuerto -Santa Fe- denominado “*El juego de dar y recibir*”. Su inicio se remonta a 1999 y como la experiencia se basó en un juego, los bonos se denominaron “*puntos*”. Dos ideas principales son las que lo sustentaron, la primera fue que el circulante permaneciera localmente, con el fin de defender la producción y la economía local, permitiendo estabilizar los niveles de circulante e impulsando a la gente a comprar localmente. La segunda idea consistió en sostener la pérdida de valor y el vencimiento de los “*puntos*”, de tal forma que cada cuatro meses los participantes se vieron obligados a cambiar sus “*puntos*” reteniéndoseles un 5%, con un mínimo de dos puntos, de este modo se estimuló la circulación y, permitió cubrir gastos. Tendió a lograr un equilibrio entre lo que uno da con lo que uno necesita. Cada cuatro meses se debía realizar una auditoría para dar transparencia al sistema.

Las experiencias descritas dan cuenta de que las personas cambian sus relaciones sociales a partir del uso de una forma particular de intercambio sin utilizar para ello el dinero de curso legal. La moneda social logra revitalizar el mercado como construcción social.

En el país se ha tratado de regular esta práctica a través de un Proyecto de Ley -Di Cola E., Diputado de la Nación- para el ordenamiento, la promoción y el fomento del intercambio voluntario de servicios que se ejerza en el ámbito de la República Argentina, como también los derechos y deberes de sus integrantes y de su registro oficial. En la Provincia de Buenos Aires, como así también en otras provincias y municipios se han promulgado Decretos u Ordenanzas que reglamentan el funcionamiento de los clubes de trueque como la cancelación de deudas con el Estado provincial y municipal a cambio de pago en especie -servicios y bienes-.

Merecen destacarse los casos de Caleta Olivia, Provincia de Chubut, en donde el Consejo Deliberante sancionó la Ordenanza N°065 -28/6/00- por la cual se habilita a cancelar obligaciones tributarias a comerciantes o empresarios por medio del sistema de trueque. También en Calchaquí, Provincia de Santa Fe, el Consejo Municipal sancionó la Ordenanza N°544 -15/11/01- por la cual se establece la cancelación de tasas municipales con créditos obtenidos en las transacciones realizadas entre los socios del Club del Trueque. En San Carlos



de Bariloche⁸⁸ -El Bolsón- el Intendente con aprobación del Consejo Deliberante, estableció un sistema de canje por deuda de tasas o multas. Por su parte el gobierno de la Provincia de Buenos Aires (B.O., 2001:237)⁸⁹ a través del Decreto 3862, basado en los artículos 724 y 779 del Código Civil, establece la cancelación de deudas por entrega de bienes.

En el ámbito del MERCOSUR, desde 1998 ésta práctica social se desarrolla en Uruguay, adoptando el modelo argentino de la Red de Trueque Multi-recíproco, caracterizado por la producción, de cada socio, de artículos o servicios que intercambiarán con otros socios, mediado por la moneda social. Al igual que en Argentina existen antecedentes normativos en algunos Departamentos. En Paraguay, a diferencia de las experiencias referenciadas, desde la década del ochenta se desarrolla la llamada Estrategia AXIAL (Sequera, 2001)⁹⁰ consistente en dos etapas: la primera dedicada a la investigación del capital cultural de grupos étnicos y comunidades campesinas; la segunda, a partir del año 1985, desarrolló una experiencia de trueque con el grupo étnico tradicional de cazadores-colectores -los Tomaraho-. La práctica se asentó en el pasaje desde la cultura de sustento –basada en la caza- a la agricultura como modelo de subsistencia. La aceptación de esta nueva forma de producir se apoyó en un mito propio sobre el origen del mundo. La Estrategia AXIAL en el año 1992 inició un Convenio entre la Administración Nacional de Electricidad, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Naturaleza y Cultura y Representantes de la comunidad campesina de zona de Capi'ivray -Departamento de San Pedro- cuyo objetivo era cubrir la extensión eléctrica por reforestación comunitaria. También desarrolló otra experiencia de trueque en Programas de Salud compartidos entre el Ministerio de Salud, CEDEP, Médicos del Mundo –MDM, España- y comunidades campesinas e indígenas con el objetivo general de prevención y producción de salud. La Estrategia AXIAL como método consiste en un compromiso de partes a establecer de común acuerdo entre las comunidades culturales, el Estado y el sector privado. Por último en Brasil, nace en 1998 y adquirió mayor dinamismo en los Estados de Sao Paulo, Santa Catarina, Río Grande Do Sur, Paraná y Río de Janeiro. Estos tienen algunas características similares a sus pares en Argentina como la autonomía, su filosofía de crecer en redes y la ausencia de jerarquías y dueños.

Guerra (2002:40) pone de relieve que ya entre los sectores populares de América Latina y sostenidas en racionalidades solidarias, la reciprocidad, las relaciones de compadrazgo, de cuates o las “*gauchadas*” en el Río de la Plata, fueron y son formas ingeniosas y solidarias de ayuda mutua. En la cultura aymará *la relación entre ahijado y padrino es la más representativa, a nivel familiar, de ese tipo de reciprocidad* “*Jichrut kaysaruxa wawaxlantitaw, jumaw taqikunans wayjt'itâta -de hoy en adelante, eres como mi hijo, en toda ocasión tu me vas a prestar ayuda-*”. No obstante, sostiene, el trueque contemporáneo pese a su alternativa se encuentra subordinado a la lógica de los intercambios, tal como fuera conceptualizado por diversos estudios antropológicos y económicos, esto es, intercambio de mercancías de igual valor, o equivalentes, sin embargo de acuerdo a la utilización de moneda social o no, se distinguen dos grandes tipos de experiencias de trueque: la alternativa y la alternativa y solidaria, a la vez, que ya se describieran en el Capítulo I.

La bibliografía antropológica parece coincidir en otorgar una primacía a la institución del trueque, la que podía tener lugar con o sin ánimo de regateo y demuestra cómo bajo la égida del trueque pueden seguir imperando racionalidades más sociales sobre las económicas. En esta línea se destaca Inés González Bombal (2003:291) que distingue diferentes tipos de sociabilidad que puede dar lugar el trueque y que referenciaríamos en el Capítulo I. Asimismo sostiene la autora que “*la práctica del trueque es también la inmersión en un universo de*

⁸⁸ DIARIO LA NACION, “*Pagarán impuestos con trueque*”, Buenos aires, Argentina, 3 de abril de 2001.

⁸⁹ BOLETIN OFICIAL de la Provincia de Buenos Aires, 22 a 26 de enero de 2001.

⁹⁰ SEQUERA Guillermo, “*Paraguay y el MERCOSUR*”, Apuntes, Paraguay, 2001. [Http://www.icd.org.uy/MERCOSUR/informes/Sequera8.html](http://www.icd.org.uy/MERCOSUR/informes/Sequera8.html), [consulta: 26/6/02].



discursos y sentidos que proveen de significado la acción de los individuos que lo ejercen. El "grupo fundador", o como se los llama frecuentemente, "los ideólogos", son el centro de irradiación de una usina de sentidos que se materializa en cursos de capacitación, intercambios de modelos con otros países, registro de experiencias en escritos, artículos y difusión en los medios de comunicación que ponen en funcionamiento un vasto dispositivo que funciona de modo reticular. El grado de inmersión discursiva que llega a generar una convicción ideológica parece estar directamente relacionada con el grado de cercanía a este centro de irradiación: básicamente los nodos de Capital Federal. Sin embargo, la autora refiere que "esta impronta ideológica que nos habla de un nuevo estilo de vida" parece debilitarse a medida que se aleja del centro y aumenta la necesidad convirtiéndolo en mero trabajo o en un mecanismo de subsistencia. En este sentido advierte que guarda relación con las necesidades básicas insatisfechas de la clase media empobrecida. Sin embargo la relación que genera entre los miembros y el significado que se le adjudica no es semejante cuando se intercambian saberes o servicios que cuando se constituye en el medio de garantizar la alimentación de la familia. Pareciera que a medida que aumenta la necesidad, va perdiendo su dimensión discursiva de estilo de vida alternativo. En este sentido, el trueque tiene el germen de una sociedad alternativa para los marginados de la economía global por sus efectos en términos de desocupación y exclusión social. Lleva en su seno la alternativa de reinventar el mercado y lograr espacios de interacción mutua en la que las transacciones económicas estén orientadas por valores tales como, solidaridad, confianza y revalorización de las capacidades individuales que el propio sistema económico desconoce. Su retórica tiene por función otorgar un nuevo valor y un nuevo sentido de pertenencia a un espacio alternativo, que a su vez critica al sistema y permite de este modo a quien ejerce la crítica construir una posición que lo aleja del lugar de mera víctima del propio sistema que lo expulsa.

Las relaciones sociales que genera, en su conjunto, expresarían la capacidad de resiliencia en juego, conforme a la definición de Luthar (2000)⁹¹, entendida como un proceso dinámico entre lo emocional, lo cognitivo y lo sociocultural que permeabiliza una adaptación positiva o superación de la "adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano" (Melillo-Ojeda, 2001:35).

Kaës (2003:173/174)⁹² refiere que lo que mantiene la polifonía en una sociedad es el trabajo de la cultura, lo que subyace es la democracia, que reconociendo la pluralidad de las voces, otorga derecho de ciudadanía. Sostiene que para que haya porvenir "es necesario que sea posible, y sobre todo que sea buscado otro espacio de pensamiento y que el entorno funcione como el espacio cultural" y este resulta ser intersubjetivo, un "espacio donde poner lo que encontramos".

2. Descripción de los Nodos desde nuestra observación

Los Nodos que conforman nuestra unidad de análisis se encuentran ubicados en Capital Federal, uno de ellos es el IMPA y el otro el Flores.

El IMPA, sigla correspondiente al de una Fábrica metalúrgica -INDUSTRIA METALURGICA PLASTICA ARGENTINA-, se ubica en Querandíes 4288, Barrio de Almagro. La fábrica fue cerrada y absorbida por un grupo de obreros que formaron una Cooperativa continuando con parte de la producción de hojalata. Allí existe un espacio cedido los días miércoles al Trueque, como así también, otros días de la semana, a otras actividades vinculadas al Centro Cultural, dependiente de un Centro de Gestión Participativa del Gobierno de la Ciudad Autónoma de

⁹¹ LUTHAR S. y Otros, "The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work", Child Development, 71 (3), 2000, en: Melillo A., Suarez Ojeda E (compiladores), "Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas", Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2001.

⁹² KAES R., "Interrogaciones", Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, "La clínica vincular ante el desamparo social", Tomo XXVI, Número 1, Argentina, 2003.



Buenos Aires. El acceso al Nudo se realiza por la calle Rawson. Atravesando primeramente el espacio destinado a la Guardia, cartelera del Centro Cultural, traspuesto el mismo, se circula por el lugar de producción de la Fábrica para acceder a un espacio de amplias dimensiones en las que están distribuidos caballetes y sillas. En la entrada se encuentra la Coordinadora que registra los ingresos de los “socios” y “visitantes”. Fue un Nudo que en sus comienzos albergó a gran cantidad de troquistas. Funcionó en este espacio hasta fines de 2002 mudándose, dentro de la misma Fábrica a uno de menores dimensiones, con entrada por la calle Querandíes. Lo cual implicó no sólo la reducción del espacio, sino también de la concurrencia. En la actualidad (2003) por encuentro se reúnen entre diez a quince integrantes, unos estables y otros circulan de modo alternado ó por única vez. La circulación depende en parte del contenido buscado y encontrado para trocar, como de la solidaridad, su medio es la moneda social. La coordinadora, es una persona de mediana edad, técnica en Hemoterapia, respetuosa de la normativa acordada en lo específico de su función como del funcionamiento del Nudo en su aspecto interno y con relación al IMPA. Sostiene con los obreros de la fábrica una relación cordial, respetuosa y solidaria, a quienes acompañó en todas las marchas para evitar el cierre de la misma. El peso de la coordinación por su transparencia parecería otorgar cohesión grupal. El Nudo funciona los días miércoles de 16.30 a 18/18.30hs.

Por su parte el Nudo Flores, se ubica en la calle J. B. Alberdi 2277 del Barrio Flores, tiene a su entrada un espacio independiente del Nudo dedicado a la venta de “choripan” con algunas mesas disponibles para comer. Traspasado este espacio de dimensiones acotadas, nos encontramos con otro de mayores dimensiones con una de sus paredes laterales cubierta de anuncios de servicios, en particular ofrecidos desde el Nudo. Este espacio continúa con su división virtual, ahora, con una mesa y un señor que recibe los alimentos no perecederos, como el pago de \$1 (un peso) por la entrada al Nudo y la compra de créditos para trocar. El peso es destinado al alquiler del espacio como a gastos inherentes a luz, gas. Según el día, la fila para el acceso al Nudo puede ser numerosa, oportunidad para comenzar el precalentamiento para la actividad a la que se convocan. Abordado el espacio para trocar nos encontramos con una cantidad de caballetes distribuidos a lo largo y a lo ancho, cuyo armado es de acuerdo a la llegada, pudiéndose compartir o no. Convirtiéndose esto, a veces, en tema de discusión entre sus miembros que se resolverá, se negociará o se generará una situación conflictiva, de acuerdo a la idiosincrasia, al nivel de solidaridad, egoísmo o competitividad que posean los miembros, entre otras consideraciones. El predio es una construcción sin terminar, con pisos de pórtland. Algunos refieren desconocer al propietario y otros afirman que es un funcionario público –político-. El Nudo funciona los días lunes, miércoles y viernes entre las 10 y las 15 hs, aproximadamente. Posterior al mismo algunos de los troquistas juegan al Bingo. La actividad comienza cuando arriba la coordinadora. Los antecedentes de funcionamiento están vinculados a la especulación y al uso de moneda corriente. Factores que de todos modos, a pesar de la coordinación, sostienen su vigencia. La modalidad oficial es el trueque directo; al comienzo de la actividad y por el término de dos horas, para luego funcionar con la intermediación única de la moneda social. La equivalencia de los objetos trocados de modo directo, es arbitraria en algunos de sus miembros, depende de los sujetos en cuestión para negociar, aceptan sumisamente lo que le propone el otro ó rechazan la propuesta. Del mismo modo, cuando media la moneda social, las equivalencias no son muy claras. Todo lo cual es tema de conflicto. Con respecto a los objetos, un cartel a la vista recuerda la prohibición de trocar ropa sucia, en condiciones de no uso. La coordinadora es una Lic. en Administración de Empresas con una actitud contradictoria: vela por aportar alimentos manufacturados por ella, para luego rifarlos por medio de un número que le dan en la entrada a los concurrentes, ya que es el alimento del que dispondrán algunos de los participantes. Muestra una actitud autoritaria, a través de gritos, intervenciones del orden del mandato. El contenido de lo trocado abarca ropa, calzado, comida, algún servicio vinculado a reparación de electrodomésticos y peluquería.



3. Acerca de los datos aportados por Informantes calificados

Las entrevistas tuvieron como propósito identificar cuestiones de interés a ser consideradas en el cuestionario y, al mismo tiempo, facilitar el acceso a los integrantes del Nodo para poder ejecutar la encuesta. Si bien fue amplia y no se sujetó a un cuestionario preestablecido, se orientó por las siguientes variables:

- *Percepción acerca de los valores que animan al Nodo.*
- *Percepción sobre los aspectos negativos de la experiencia.*
- *Percepción sobre los aspectos positivos de la experiencia.*

a) Alicia, Cosmetóloga y Diseñadora de interiores, perteneció al Nodo Obelisco, IMPA - *INDUSTRIA METALURGICA PLASTICOS ARGENTINOS*-, desarrollando la función de Capacitación. El Nodo se configuró en mayo del 2000 como perteneciente a la Red Global de Trueque -RGT-. A partir del mes de junio del 2002 se desprende de la Red para pertenecer a la Red del Trueque Solidario por motivos como los que relata y ejemplifica a continuación:

- *Año 2000: 1 crédito era equivalente a 0.50 centavos. Ejemplifica, un Kg de azúcar valía 0.50 centavos.*

- *Año 2002: Se pierde la equivalencia anterior y la misma llega a valores tales que un Kg de azúcar valía 5000 créditos.*

Un socio nuevo debía abonar por su ingreso 50 créditos más \$3 (tres pesos). Estos últimos se distribuían en \$1 (un peso) para el Coordinador y \$2 (dos pesos) para la RGT, que se enviaban a la Bernalesa. Los socios abonaban en concepto de entrada \$1 (un peso) más 1 crédito, los que se distribuían entre el sueldo al coordinador y el alquiler diario del espacio para la actividad.

Alicia refiere que durante el año 2000 la "*pertenencia*" y la "*solidaridad*" regían como principios en la Red Global, sin embargo, a partir del 2002 se marca una brecha entre lo dicho y lo acontecido. Motivo conducente a la conformación de dos grupos que se convocaron simultáneamente en el Teatro General San Martín, para redefinir los principios. La convocatoria se realizó entre los meses de abril-mayo, en el espacio exterior del teatro -entrada por la calle Sarmiento-, debatía la corriente de la RGT y, en el interior la que se denominará, Red de Trueque Solidaria -R.T.S.- por retomar los principios iniciales de la R.G.T. Definieron la moneda social en cada una de las corrientes. Los "*arbolitos*" de la R.G.T. se reemplazarán por un "*ombú*" y, en la R.T.S. por "*Capital*". Este último logo se reemplazará *por dos manos entrelazadas* conteniendo *dos espigas*. Su experiencia de pertenencia como capacitadora y sostiene que había una "*voluntad de poder*" entre los que "*comenzaron a dar asesoramiento*" y, la proclama de principios del 2000, fue un "*verso*" que ella repetía desde su función pero, su falta de cumplimiento tuvo como corolario la escisión de la R.G.T. y, su renuncia a continuar perteneciendo.

Su pertenencia a un "*grupo*", en donde los "*necesitados*" son todos por "*igual*" o en "*mayor*" o "*menor*" medida con "*responsabilidades y derechos, compartiendo la esencia de un sistema y capacitando para tal fin*", le facilitó "*herramientas*" que no sólo la capacitaron sino que la motivan a continuar. Dice "*hay que seguir capacitando pero, me quedé sin ámbito*". Agrega que su capacidad de liderazgo desde la función ejercida, le permitió "*promover en otros la rearticulación social y rescatar la identidad*". Concluye la entrevista, diciendo "*la felicidad es felicidad*", "*la plata es plata*", "*cuenta conmigo no con la cuenta del banco*". "*Hay poca capacidad para juntarnos*".

b) Ana, Técnica en Hemoterapia, pertenece al Nodo IMPA desde su conformación. En la actualidad desarrolla la función de Coordinadora. En el día de la entrevista registraba en la



planilla a los trocadores y recaudaba los créditos para enviarlos al final de la feria a la Comisión de Cuentas.

Refiere que en cada reunión, para el caso los días miércoles de 16.30 a 18.30hs, cada uno de los integrantes llevan un alimento no perecedero que equivale a 1 crédito, para que *"haya comida en el Nodo"*. Con los alimentos no perecederos se llevan productos para trocar equivalentes a 1 crédito. De los créditos recaudados se les paga 10 a los porteros, 5 para cada turno -mañana y tarde-.

Del grupo originario quedaron seis mujeres y un varón. Este último era un Productor Industrial – confeccionista de ropa-, los productos que le quedaron en su haber son trocados con otros integrantes del Nodo. Sostiene que en noviembre-diciembre de 2001, La Bernalesa, Club de Trueque originario, *"vendía 60 créditos en vez de producir"*, por lo cual se produjo *"inflación"* que llevó a un *"desabastecimiento"* y a la *"inmoralidad"*. En agosto de 2002 cambiaron 2000 créditos de los antiguos a 700 de los nuevos, promoviéndose un *"desagio"*. En Junio de 2002 comienzan a pertenecer a la R.T.S., a partir de lo cual se produjo un encuentro en el Teatro General San Martín en el que se dieron las pautas para continuar con los principios del inicio de la R.G.T y con la introducción de alimentos no perecederos en cada encuentro. Quienes estuvieron en desacuerdo se retiraron o quedaron perteneciendo al Nodo Obelisco, de la calle Pringles, cuyos medios de pago son una combinación de créditos y dinero oficial.



CAPITULO VI LOS NODOS INVOLUCRADOS*

I.- Análisis de los datos

1. Perfil del entrevistado

En primer lugar, pasaremos a describir los rasgos generales que hacen al perfil del entrevistado definido conforme al rol que tiene en la familia, el sexo, la edad, el lugar de nacimiento y residencia, el nivel educativo alcanzado, el estado civil, los convivientes y el nivel de ingresos. De acuerdo a las dos primeras variables, en ambos Nodos, la mayoría son *cabeza de familia* y predominan las *mujeres* –42-. Estos resultados son coincidentes con los hallados en otras investigaciones sobre las diferentes formas de economía solidaria en las que se correlacionan lo *femenino*, como estilo de gestión en distintos ámbitos sociales, y la *moneda social*. La mitad de las mujeres se encuentran comprendidas en la franja etárea que va entre los 41 a 60 años.

En cuanto al origen, en el IMPA, la mayoría de sus miembros proviene de *otras provincias* y se destaca una cuarta parte de migrantes de *otros países* en cambio, en el Flores la mayoría son nacidos en la *Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Estos datos adquieren relevancia en el marco de desarrollo que tuvieron las migraciones internas y limítrofes durante la década de los noventa en las que tuvieron incidencia decisiva las políticas económicas adoptadas y las transformaciones operadas en el mercado laboral –ver Capítulo II-.

Las tres cuartas partes de los troquistas residen en la *Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, corroborando la índole urbana del trueque en la que, para enfrentar las condiciones socioeconómicas y políticas del país de los años noventa, la clase media empobrecida generó una estrategia de sobrevivencia que les permitió acceder a algunos servicios, pese a que al inicio de la década exponían su pobreza de puertas adentro, como se expresara con anterioridad.

En cuanto al nivel educativo, se destaca que todos los troquistas han alcanzado algún nivel de educación, preponderando el ciclo *secundario* completo. El mayor nivel educativo se encuentra en los que son *mayores de 41 años*.

La mayor parte de los troquistas *conviven* con familiares, predominando tres integrantes por grupo. Cabe destacar la relevancia que adquieren estos datos ante el cuadro de situación que demuestra que más de la mitad percibe como ingreso máximo hasta \$600 por mes, de ellos la mitad se encuentra en posición de indigencia y casi una cuarta parte vive con menos de \$1,50 diarios. Sólo nueve troquistas se encuentran por encima de la línea de pobreza. Pero para un poco menos de la mitad *su ingreso individual es el único ingreso familiar*. Sólo una cuarta parte recibe *asistencia social* y, de la misma, la mayoría es beneficiada por el plan *Jefe de Familia*.

* Los miembros activos del trueque, también llamados “troquistas”, se los ubica en los Nodos IMPA y Flores (distribuyéndose en 20 y 28 respectivamente). La autora da cuenta del carácter sesgado de los resultados alcanzados, por cuanto no tienen significación estadística. Consecuentemente el tratamiento se valdrá solamente de las cifras expresadas en valores absolutos. Se aclara que este trabajo de campo se realizó durante el año 2003.



2. Relación con el Trabajo

Consideramos la relación con el trabajo desde la importancia y significado que le adjudican como así también desde la actividad laboral que desarrollan y las causales de su pérdida. A partir de la consideración del sentido que adquiere el trabajo, es posible distinguir dos dimensiones analíticas: la instrumental y la socio-simbólica, la primera refiere a lo que significa el trabajo en términos económicos y la segunda, a las representaciones subjetivas del trabajo tales como, forma de independencia, de compromiso social, de socialización, al margen de la remuneración económica, o la actividad realizada. A partir de los dichos de los entrevistados es posible constatar la trascendencia que adquiere el trabajo para los troquistas de ambos Nodos, quedando en manifiesto el carácter *central* que adquiere en sus vidas. Por ejemplo “es imprescindible por la cuestión económica y social”; “dignifica”; “si estás sin trabajo, no sos nadie” o “me siento útil para mí y para los otros”. Para la mayoría de los que destacan la centralidad del trabajo las respuestas se concentran en que “reafirma la identidad” y en este sentido, rescatan la función que cumple en la construcción de la identidad otorgada por el “reconocimiento individual, social y la pertenencia”.

Respecto a los que lo consideran *secundario* se puede adelantar que más bien responden a casos puntuales; tal como lo expresan “hay que darse lugar para todo” porque en su vida cotidiana, también, debe hacer lugar para atender a su marido “discapacitado”; “trabajo con mi marido en su estudio contable, pero, no cobro”; “después de mi retiro voluntario, comencé con el trueque y a fabricar manualidades en tela”; “desde que me jubilé cambié de vida: leo, escribo, fui a vivir a Mar del Plata...” y, por último, quien pese a no trabajar y reconocer que los ingresos familiares aportados por su marido e hija son insuficientes, no demuestra mayor preocupación ni interés como lo ilustra su respuesta respecto al motivo de incluirse en el Trueque “curiosidad, ver cómo funciona”.

Naturaleza de la actividad laboral según Nodo

Naturaleza/Nodo	IMPA	Flores	Total
	Nº	Nº	Nº
Pública	2	-	2
<i>Privada</i>	2	3	5
<i>Cuentapropista</i>	10	9	19
<i>Otra</i>	-	3	3
Total	14	15	29

Nota: Sólo contestan los que tienen actividad laboral actual.

Como se desprende del cuadro precedente el mayor número de troquistas tiene una actividad laboral independiente del trueque y de estos una amplísima mayoría son *cuentapropistas*. Si a estos resultados se le adiciona igual número de los que *no tienen trabajo*, podemos sostener que la práctica del trueque se constituye en un mecanismo de absorción de los sujetos en el proceso de desocupación y subocupación. Sólo una cuarta parte refiere un empleo *formal*. De los que se encuentran trabajando en el sector *informal* la mayoría posee una antigüedad superior a *cinco años* en su tarea, en concordancia con la época en que comenzó a manifestarse la crisis laboral.

Los provenientes de migraciones internas –10- se distribuyen de manera similar entre *cuentapropistas* y los que *no tienen otra actividad laboral fuera del trueque*.

Una amplia mayoría –27- ha perdido su trabajo anterior. Las causas de esta pérdida fueron: prioritariamente el *despido*, a lo que se agrega el *cierre* de la fuente laboral, tal como se refleja en el IMPA, que es una fábrica recuperada por sus trabajadores y una de las unidades de análisis consideradas; el *retiro voluntario*, la *jubilación* y la finalización del *trabajo temporario*.



Los resultados descriptos muestran un cuadro de situación global del proceso de exclusión y expulsión social del sistema productivo, con el rostro del *cuentapropista*, como expresión de la precariedad y ausencia de la oferta laboral.

3. No Trabajo. Efectos anímicos

Se considerarán aquí los efectos anímicos que se produjeron a partir de las anteriormente mencionadas causas de la pérdida laboral.

Las voces de quienes fueron *despedidos* nos pueden decir cómo fueron afectados en su estado de ánimo llevándolos inclusive a recurrir a "*tratamiento psiquiátrico*" por el "*decaimiento, llanto, angustia*"; dejándolos a algunos sumidos en una suerte de impotencia, a la que se alude a través de sus "*manos atadas*". Otros casos reflejan estos efectos en un dificultoso atravesamiento determinado por la simultaneidad de procesos de duelo con motivo de las pérdidas laboral y de un hijo; en la nominación "*No merecedora del despido*", y el estado de "*bronca con todo el mundo. Mal. Deprimida*"; en el compromiso orgánico "*estuve con Hepatitis A, Toxoplasmosis. Deprimida meses*". Hay, entre ellos, quienes articulan su "*desánimo, deprimida*" con el efecto reparatorio del afrontamiento de la situación por medio de frases tales como: el "*trueque me permitió levantarme y cubrir necesidades*", o bien "*me siento acompañada, me distraigo*". A estas voces se unen las vinculadas al *cierre* de la fuente laboral es así como uno de los testimonios nos dice de su "*desánimo. Necesitaba salir: el trueque es como un despeje para no enfermarme, es para el estrés*"; otra nos muestra la "*frustración*" causada por la interrupción de su emprendimiento individual debido a la variación en el tipo de cambio; o bien, la venta del lugar de trabajo con el consiguiente cierre del comercio, expresando "*estuve mal: soñaba todos los días que tenía la peluquería*"; en otra encontramos el "*desánimo*" provocado por las mercaderías que no pudo vender en su anterior actividad independiente. En el caso de *retiro voluntario* una voz dice "*no afectarla porque me dediqué al trueque y a fabricar manualidades en tela como servilletas, delantales, cajas, agarraderas...*" encontrando en el trueque una vía de acceso para esta nueva identidad de *fabricante*, generándole una expectativa de cambio, de autonomía posible que la sostenga de la devaluación de su vida laboral y cotidiana.

Por último, en las voces de los *jubilados* nos encontramos con quién dice "*disfruté porque cambié mi lugar de residencia a Mar del Plata. Leo. Escribo*", es posible que el asociarse al trueque devenga por su necesidad de afiliación a un grupo, ya que su ingreso se traduce en \$850 entre su jubilación y su pensión por viudez; también está el que encuentra en la *jubilación* una mejoría de su alternativa de vida porque se "*asoció a tres centros de jubilados y a las ofertas para jubilados que me permiten viajar*". En otro caso, el sujeto continuó trabajando en la Empresa durante tres años y no manifiesta estar afectado pese a que el trabajo ocupa un lugar "*central*". Es su necesidad de continuar organizando una rutina, apoyarse en un grupo que reafirme su identidad por lo que se asocia al trueque. Finalmente, si bien a algunos no los afectó como lo demuestra el siguiente testimonio "*continué activa en mi vida diaria*", en otros, implicó "*sentirme desmoralizada porque no me hicieron el reconocimiento debido*" o "*seis meses de depresión. Falleció mi marido... Tuve que hipotecar mi casa*".

Esta polifonía nos muestra el alcance, la resonancia que tiene en la salud mental la desinserción social por el *no trabajo*, ya sea, por causas debidas a *despido, cierre de la fuente laboral, jubilación*, aunque en ésta última situación también los sujetos buscan alternativas para disfrutar de sus vidas. También es posible observar como la afectación psíquica facilita el terreno para el compromiso orgánico, una de las voces manifiesta haber padecido Hepatitis A y Toxoplasmosis. En este sentido, se alteró la relación entre la psiquis y el cuerpo, los puntos de apoyo ofrecidos por el grupo de pertenencia y la cultura que los involucra en el espacio laboral, afectando la formación psíquica -ver Cap. III-. Es claro que la *depresión* es lo predominante.



Esta muestra sesgada, nos permite acercarnos a la resonancia en la subjetividad en términos de la identidad vulnerada y del compromiso de la salud colectiva.

4. El Trueque: Significado y Alcances

La relación con el trueque, permitirá identificar el motivo de su inclusión, la opinión que les merece a sus miembros, las relaciones sociales y económicas que construyen en el orden práctico cotidiano, cómo se relacionan y articulan con otras experiencias al exterior del Nodo en el ámbito local.

En ambos Nodos la “*necesidad*” es el motivo principal que los llevó al trueque, cualquiera sea su situación laboral anterior, aunque está relacionada con el cuadro de situación expresado en el *perfil del entrevistado* en cuanto al monto de sus ingresos familiares e individuales y la asistencia social. Ahora bien es la “*necesidad*” en su sentido básico incluyendo el vincularse con otros, afiliarse socialmente. Por tanto, para considerarla se analiza su relevancia en tres dimensiones: *amistad* -entendida como una suplementación del vínculo entre los troquistas-, *compañerismo* -en términos de compartir el pan- y *pertenencia* -al grupo-.

Para ambos grupos, el mayor peso se encuentra en la *amistad*, generándose de este modo vínculos que tienen un peso afectivo tal que trasciende, la horizontalidad en términos de compartir en el mismo suelo, la búsqueda de satisfacer la necesidad básica del pan. Al respecto es elocuente un testimonio del Nodo Flores que dice: “...*me ayuda, me beneficia económicamente. Siempre rescato algo bueno de la gente, del encuentro, hago amistades, me siento acompañada. No estoy sola. Nos ayudamos*”. Este reconocimiento general de los troquistas sintetizado aquí en la voz de uno de ellos, puede ser relacionado con el concepto de apuntalamiento de Kâes –ver Cap. III- en el proceso de afiliación que intentan, al salir del aislamiento e insertarse, aunque sea de modo precario y frágil, en una práctica que los sustenta en un escenario público, de reconocimiento con y entre otros.

De este modo, el trueque, como alternativa de *apuntalamiento* del sujeto, permite recuperar su inclusión social y con la misma, consideramos cómo en ambos Nodos, en términos similares, los troquistas cualifican como “*muy importantes*” e “*importantes*” ciertos valores -*justicia, solidaridad*- y su *participación* en una *actividad compartida*, que les permite expresar su sentimiento de filiación como ciudadano. En consecuencia, podemos sostener que demandan estos valores por su propia vulnerabilidad, como así también por la intención de adoptar una posición de activo derecho a integrarse socialmente.

Esta afirmación se profundiza a partir de la observación de los entrevistados, al considerar la *participación* de los *otros troquistas* y la *propia*. De acuerdo, al primer ángulo de observación, las respuestas en ambos Nodos indican una participación con tendencia *alta*. Con respecto a la *propia participación*, encontramos en el Nodo IMPA, una participación *alta* y, en el Nodo Flores una participación *muy alta*. Los resultados permiten destacar un alto nivel de asociatividad que interrelacionado con los lazos de horizontalidad en, su amplia mayoría, de “*amistad*”, “*compañerismo*” y “*necesidad*”, ésta última como motivo impulsor de la inclusión al trueque, nos ubican en un cuadro de situación, en el cual lo disperso se integra en una matriz grupal de afiliación social, los *troquistas*. Este capital social en juego, se fortifica en ambos Nodos, por la “*capacidad de convocatoria*” –32- de otros integrantes. Por tanto, ello denota un sentido de pertenencia grupal entre sus integrantes que permeabiliza el proceso de afiliación social y destaca un compromiso ciudadano, medido por la *participación*, que se convierte en valorable. Considerando a este modo de producción de subjetividad, desde la *actividad grupal*, los troquistas, en general, la evalúan como “*positiva*” –31- y de igual modo, en su *autoevaluación* –41-. Este lazo implica que este hacer conjunto del trueque, en un espacio público, transforma lo excluido de un *ellos* en la inclusión de un *nosotros*.

En ambos Nodos se reconoce al trueque como medio para satisfacer las necesidades básicas en su sentido estricto como con relación a la necesidad de otros. Así las opiniones se concentran en que constituye una “*alternativa frente a la necesidad*” porque “*permite cubrir las*



necesidades” y “*gracias al trueque vivimos muchos*” o a modo de “*ayuda sin ser solución*”. El término “*ayuda*” como hemos podido comprobar en los dichos, presenta tres dimensiones: *económica, social y psicológica*. En cuanto a esta última nos remite a la valoración de sí mismo y al apuntalamiento porque “*permite hacer algo por uno mismo*”, “*permite salir de la depresión*”, “*levanta la autoestima*”, constituye “*una terapia*” y otorga “*contención entre los miembros*”. Si nos remitimos a la sinonimia de “*ayudar*” hallamos términos como: *auxiliar, proteger, soporte, socorrer, amparar, cooperar y colaborar*, expresiones todas ellas del sentido que cobra la producción *social* del trueque.

La valoración positiva se manifiesta en el hecho de considerarlo “*muy bueno o bueno*”. Los juicios críticos, pese a ser pocos, se aglutinan en torno a su crisis, uno de ellos dice “*la gente está desconfiada de los nodos por, los “arbolitos”. Nos han embromado*”. Esta perspectiva denota la desvirtuación que sufrió en la práctica -como intercambio de productos, servicios y saberes- en su moneda social “los arbolitos”. Se intenta, entonces, recobrar la denominación de moneda social y su origen para conjurar la violencia que se ejerce en la sociedad a través de la moneda como reserva de valor y atesoramiento, en tanto sustituto de la mercancía. También otro testimonio refiere a relaciones sociales que hablan de la rivalidad fraterna, en su expresión más cruda de nuestra sociedad de consumo, como intento de dominio puro ante el desamparo en juego “*cada uno es individualista. Está la avaricia, la competencia, el ataque. Es denigrante. Habría que dar clases de relaciones sociales*”.

5. Trueque y MERCOSUR

Consideramos relevante explorar el conocimiento de los “*troquistas*” acerca de experiencias del Trueque en otros países del MERCOSUR y de la relación del Nodo con alguna de ellas.

Las cifras evidencian la ausencia de relaciones con otros Nodos en el ámbito mercosureño y la falta de conocimiento denotando, ambos resultados, la imposibilidad de construir a través del trueque una red de solidaridad susceptible de ser pensada en una escala superior, tal como se planteara en el capítulo II.

La poca relevancia que adquiere el MERCOSUR mueve a preguntarnos ¿cómo es posible que no se extienda la práctica, en la búsqueda de otros sitios que no sean los más próximos?. Por su parte, también, nos moviliza a pensar en las limitaciones que presenta el agrupamiento subregional, en la dimensión social. Así vista, la hipótesis se vería sin respuesta, no obstante se confía en las nuevas opciones que pueda plantear el MERCOSUR que, si bien muestra un avance incipiente de la participación institucional, parecería no ser suficiente en lo referente a la dimensión social de los derechos ciudadanos en cuanto al logro de *un cierto nivel de vida básico y a la participación en las instituciones sociales y ocupacionales de la sociedad*. Hay estudios emprendidos en el mismo Instituto de Integración Latinoamericana que ponen el acento en la búsqueda de alternativas en esta dimensión, tales como “*La Participación social en el MERCOSUR*” y “*MERCOSUR: Estrategias y alternativas de integración*”.

II.- Resultados

Los principales resultados hallados se exponen por medio de cuadros síntesis a los fines de una mejor ilustración. Ellos permiten definir un perfil cuya caracterización substancial es la que se expone a continuación:

Mujeres
Cabeza de Familia
De 41 a 60 años
Residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Con nivel secundario de educación



Integran un grupo familiar de tres personas
El ingreso familiar, como máximo, oscila entre \$200 y \$600 mensuales

Se expresa luego la importancia y significación que adquiere para ellos el trabajo desde la dimensión socio-simbólica.

Es central en sus vidas
Porque reafirma la identidad

En cuanto a su situación laboral los resultados expresan:

Perdieron su trabajo anterior
Son cuentapropistas

Los efectos anímicos provocados por la pérdida del trabajo primordialmente se tradujeron en:

Depresión

En su relación con el trueque se expone la motivación principal de su inclusión al mismo y la significación adjudicada. Es necesario aclarar que la necesidad adquiere una dimensión afectiva "amistad" que supera el compartir la búsqueda de satisfacer la necesidad básica de la alimentación

Necesidad
Ayuda psicológica, económica y social

En cuanto al MERCOSUR los resultados que se expresan revelan una imposibilidad de pensar en una red a escala superior.

Falta de conocimiento

Inexistencia de relaciones con otros Nodos

Este recorrido y las referencias cuantitativas expresadas en los cuadros específicos, nos permite inducir un espacio de propiedades cualitativas en el que intentamos establecer categorías sobresalientes de los perfiles dominantes.

	<i>Identidad</i>	<i>Afiliación social</i>
Trabajo	Integrada	Afiliado
<i>Trueque</i>	Medianamente Integrada	Medianamente Afiliado
<i>No – trabajo</i>	Escasamente Integrada	Desafiliado

Así, el Trabajo y el Trueque, demuestran afirmar identidades singulares y colectivas, como lo expresan a través de sus respuestas los "troquistas", sin embargo, ellas no tienen la misma intensidad. Mientras que el trabajo permite "reafirmar la Identidad" el trueque resulta ser una "ayuda" psicológica y social.



Si bien el trueque facilita el apuntalamiento, genera un proceso de afiliación social insuficiente para rescatar al ciudadano en su plenitud, como sujeto de derechos civiles, sociales y políticos. Al contrastar la hipótesis inicial con los resultados del trabajo de campo se puede corroborar que *"el trueque, expresión social de una nueva forma de economía solidaria, permite recuperar la inclusión, mediante un proceso de afiliación..."* sin embargo, el rescate pleno del ciudadano no se produce, como tampoco la posibilidad de construir una red de solidaria que contribuya al proceso de integración mercosureño.

El análisis de los resultados hallados en el trabajo de campo a los que se agregan los referentes teóricos, nos permite arribar a las conclusiones que se exponen a continuación.



CONCLUSIONES

El trabajo de investigación realizado no pretendió lograr resultados acabados. Si bien, a medida que se desarrolló buscó distintos niveles de profundización, su carácter era exploratorio y el enfoque metodológico que se adoptó nos llevó a generar descripciones y posiciones teóricas comprensivas más que a buscar sus determinantes y regularidades en el problema abordado.

Desde el tratamiento teórico y empírico que le hemos dado a nuestra problemática de estudio es posible arribar a las siguientes conclusiones:

- Nos encontramos con un hombre afectado en su subjetividad por la lógica binaria de poseer/ser desposeído, estar arriba o estar abajo, imponerse o ser sometido y con una implicancia cada vez mayor de uno de los términos el desposeído, estar abajo y ser sometido, convirtiéndose el sufrimiento psíquico del empleado precario y del desempleado en un nuevo instrumento de sometimiento. Las “voces”, del capítulo III, reflejan esta realidad al describir el estado de situación de aquellos trabajadores que no sólo perdieron sus empleos sino que, sufrieron una depreciación en sus ingresos sin haber perdido el trabajo, es decir una declinación de su status. Ello fue acompañado por una disminución de las protecciones sociales quedando los derechos del ciudadano fuera de las políticas públicas. Asimismo son descriptivas de la precariedad laboral que implica, inestabilidad de ingresos y rotación entre puestos distintos, de corta duración, en los que se intercala subempleo y desempleo, caracterizando el cuadro de inestabilidad o volatilidad laboral. Así la situación laboral y la modalidad de atravesamiento inciden en las identidades, al incorporar inseguridad, fragilidad y el riesgo de la precariedad como una constante de vida.
- El sentido del trabajo como reconocimiento, ha pasado a ser arquetipo del pasado, a la vez de transformarse de una utopía social del bienestar a una individual del conseguir o aspirar a un trabajo. Las “voces”, en general, reflejan los significados que los sujetos le dan al trabajo, los imaginarios y fantasías que construyen en torno al mismo siendo ellos representativos de la concepción que tienen del trabajo como, forma de independencia, de compromiso social, de socialización, al margen de la remuneración económica. De allí que los efectos de la desocupación y precarización laboral van más allá de la pérdida de ingresos, se traducen en daños psicológicos, pérdida de autoestima, ruptura de relaciones familiares y de vida social afectando la subjetividad e identidad del sujeto.
- El pedido de “derecho a trabajar” no se limita a asegurar la subsistencia, sino que reclama el *reconocimiento* de cada individuo como integrante valorado del grupo y expresa la ruptura de un eje ético-político por la afectación de la ciudadanía, ante la carencia de condiciones justas de igualdad de oportunidades.
- El Trueque se revela como *alternativa de reconstitución del lazo social* en el proceso de disociación, que permite –la corriente solidaria- conjurar la violencia de la economía de mercado rescatando al sujeto en las relaciones con los otros y recobrando la moneda su sentido de organizador social, introduciéndolo en la cultura en cuanto dique contra lo instintivo. Como *forma alternativa de satisfacción de necesidades*, ante la insatisfacción, generando *lazos de afecto y relacionales*, por la pérdida de sentido y la autonomía forzada que origina la desocupación. Como *espacio alternativo de expresión social y, estrategia de sobrevivencia y búsqueda de apuntalamiento* permitiendo recuperar la inclusión en el proceso de exclusión y expulsión social. En este espacio el grupo, como uno de los apoyos de la psiquis, facilita la recuperación parcial de la direccionalidad perdida.



- Comprobamos que, a través, del motor de la pulsión de autoconservación la “necesidad”, se apuntala y se sostiene una “continuidad temporal”, generada por la misma concurrencia al Trueque, logrando que lo disperso -semejanzas, diferencias y diversidades entre sus integrantes- se integre en una matriz grupal de afiliación social, “los troquistas”, permitiendo una “referencia de sí mismo” y un “reconocimiento por parte de los otros” rescatando la identidad. Así, se puso en marcha el “proceso de afiliación” que, pese a no resultar suficiente para rescatar al ciudadano en su derecho como tal, implicó un espacio “transicional” participativo que apoyado “entre” los mismos “troquistas” crea un nuevo lazo social. Un hacer juntos con otro/otros en un espacio público, la transformación de un *ellos* en un *nosotros*, engendrando una cultura permeabilizada por actitudes de cooperación y transmisión de valores.
- La *falta de relacionamiento y de conocimiento* de la existencia de redes de trueque en el ámbito mercosureño, impide la creación de un eje facilitador en la integración subregional.
- Si bien la experiencia no continuó extendiéndose, fue positiva en cuanto alimentó las contribuciones teóricas, que ven en la Economía Social algo más que esfuerzos nucleados en torno a las organizaciones.

El trueque implicó, entonces, emprender un camino alternativo de salida ante la crisis, en los términos de René Kâes “*es posible que no podamos encontrar una salida hacia la vida, pero estamos obligados a buscarla. La crisis nos lleva a iniciar una crítica de la vida. La crisis, es una experiencia de ruptura en la continuidad de las cosas, de sí mismo, de las relaciones con nuestro medio circundante*”. La importancia significativa que adquirió se plasma en las expresiones de uno de los troquistas “*Una ayuda en todos los sentidos, sino no estaría acá. Ayuda económica, psicológica y social. A veces puedo comer. No es la solución*”. No obstante, lleva a plantear nuevos interrogantes: ¿Por qué no se sostuvo?, ¿Cuál hubiese sido el destino de esas personas si no hubiese existido el trueque?. Los indicadores sociales son alarmantes, por tanto nos preguntamos ¿Esa gente fue absorbida por nuevas expresiones sociales?.

Este contexto que nos aflige, nos coloca en un marco de crisis que, no tiene un horizonte temporal. Exige políticas públicas y demanda la acción del Estado que el trueque, como espacio transicional de inclusión social, no puede sustituir. Si bien rescata al sujeto de derechos, el rescate es precario porque están afectados los derechos sociales y se retrograda la ciudadanía a su forma nominal.

El reclamo por el “derecho al trabajo” genera la necesidad de búsqueda de mecanismos que contribuyan a la cohesión social, de lo contrario, se continuarán generando procesos de exclusión y aumentará la violencia en las relaciones sociales en búsqueda de identidad.

Por último, tal como se anticipara en la Introducción este estudio pretende convertirse en el punto de partida de futuras investigaciones tendientes a corroborar si los resultados hallados pueden ser extensivos a otras experiencias de trueque vigentes en el interior del país, considerando otras variables socioeconómicas y políticas contextuales que pudieran influir en los distintos espacios regionales.



BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AA.VV, "Apuntes para el nuevo protagonismo social", en: Colectivo Situaciones, Edit. De Mano en Mano, 1ª Edición, abril, Buenos Aires, Argentina, 2002.

ACUÑA Carlos H., "Argentina. Hacia un nuevo modelo", en: Nueva Sociedad, N°126, julio-agosto, Caracas, Venezuela, 1993.

AGLIETTA Michel y ORLÉAN André, "La violencia de la moneda", Edit. Siglo XXI, 1ª Edición en español, México, 1990.

AHUMADA Jorge, CARRIZO Cecilia, "Sufrimiento psíquico y precarización", en: Administración Pública y Sociedad, Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública, UNC, Publicación Periódica del IIFAP, N°14, Córdoba, Argentina, 2001.

BAUMAN Zygmunt, "Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil", Edit. Siglo XXI, 1ª Edición, julio, Argentina, 2003.

BECCARIA Luis, LÓPEZ Néstor, Compiladores, "Sin trabajo", UNICEF/LOSADA, Argentina, 1996.

BELTRAN Miguel, "Cinco vías de acceso a la realidad social", en: El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, GARCÍA Ferrando Manuel, IBAÑEZ Jesús y ALVIRA Francisco (compiladores), Edit. Alianza Universidad Textos, 5ª reimpresión, Madrid, 1993.

BOBBIO Norberto, "A Era dos Direitos", Edit. Campus, Río de Janeiro, Brasil, 1992.

BOLETÍN OFICIAL de la Provincia de Buenos Aires, 22 a 26 de enero, Argentina, 2001.

BORDIEU Pierre, "Los usos sociales de la ciencia", Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2000.

BORÓN Atilio, "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada", en: "Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO- EUDEBA. Agosto, Buenos Aires, Argentina, 1999.

CALDERÓN Fernando y DOS SANTOS Mario, "Los conflictos por la constitución de un nuevo orden", CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1987.

CASTEL Robert, "Los desafiliados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional", en: Revista Topía, Buenos Aires, Argentina, 1996.

_____ "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Edit. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1997.

CASTELLS Manuel, "La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura", Vol.2, El poder de la identidad, Edit. Alianza, Madrid, España, 1998



CASTORIADIS Cornelius, "El mundo fragmentado", Edit. Altamira, Buenos Aires, Argentina, Nordan Comunidad, 1ª Edición castellana, Montevideo, Uruguay, 1993.

_____ "La Institución imaginaria de la sociedad", Vol.2, "El imaginario social y la institución", Editores Tusquets, 2ª Edición, agosto, Buenos Aires, Argentina, 1993.

CEPAL, "El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe", Naciones Unidas, 13/1/94, LC/C 808, 2, Santiago, Chile, 1994.

_____ "Panorama social de América Latina", Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1997.

_____ "Ideas para una mejor distribución del ingreso", Notas sobre la Economía y el Desarrollo, N°612, febrero, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1998.

_____ "Panorama social de América Latina, 2001-2002", Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2003.

CHAB TARAB Alberto, "Poderoso caballero es Don Dinero", Edit. Lumen, Buenos Aires, Argentina, 2003.

CLERT Carine, "El enfoque de exclusión social: elementos analíticos y aportaciones para la discusión de la pobreza y el desarrollo social en América Latina", en: Pensamiento Iberoamericano N°31, Agencia Española de Cooperación Internacional, enero-junio, España, 1997.

COLEMAN Jame, "foundations of Social Theory", Cambridge, Massachusetts, Belknap press of Harvard University press, 1990.

CORAGGIO José Luis, "La economía social como vía para otro desarrollo social", www.urbared.ungs.edu.a, [consulta 11/08/03].

COROMINAS J. y PASCUAL J., "Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico", Edit. Gredos, 2ª reimpresión, Madrid, España, 1992.

CORTES Rosalía y GRISMAN Fernando, "Migraciones, mercados de trabajo y pobreza", en: Revista de la CEPAL, N°82, abril, Santiago, Chile, 2004.

CZERNIKOWSKI Esther y otros (compiladores), "Entre hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno", Edit. Lugar, 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

DE FILPO Stella Maris, "Las cosas no son lo que eran". Algunas consideraciones sobre el trabajo y la sociedad civil, Trabajo realizado dentro del marco del Proyecto UBACYT SO 57, "Asociaciones voluntarias y reconstrucción de la Sociedad civil en la Argentina: las condiciones de la ciudadanía activa", Directora María Cristina Reigadas, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

DE LA GARZA TOLEDO Enrique (coordinador), "Tratado latinoamericano de sociología del Trabajo", Fondo de Cultura Económica, 1ª. Edición, México, 2000.

DEL AGUILA Rafael, VALLESPIN Fernando, "La Democracia en sus Textos", Edit. Alianza, Madrid, España, 1998.



DE SIERRA Gerónimo (compilador), "Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal", Edic. CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2001.

DEFOURNY Jacques, DEVELTERE Patrick y FONTENEAU Bénédicte (compiladores), "La economía social en el norte y en el sur", Edic. Corregidor, Buenos Aires, Argentina, 2001.

DEJOURS Christophe, "Trabajo y Desgaste Mental. Una contribución a la Psicopatología del Trabajo", Edit. Humanitas, 2ª. Edición, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1992.

_____ "El Factor Humano", Asociación Trabajo y Sociedad, PIETTE (CONICET), Edit. Lumen, setiembre, Buenos Aires, Argentina, 1998.

DESSORS Dominique y MOLINER Pascale, "La psicodinámica del trabajo", PIETTE, (CONICET), Seminario Intensivo de Investigación, Psicopatología y Psicodinámica del Trabajo, julio, Buenos Aires, Argentina, 1994.

DURSTON John, ¿Qué es el capital social comunitario?, CEPAL, Naciones Unidas, Serie Políticas Sociales, N°38, julio, Santiago, Chile, 2000.

ERRANDONEA Alfredo (h), "Hacia una definición operacional del concepto de integración", en: Revista Argentina de Relaciones Internacionales, CEINAR, Año 3, N°9, Buenos Aires, Argentina, 1977.

FREUD Sigmund, "Inhibición, Síntoma y Angustia", 1926, Tomo XX, Obras completas, Amorrortu editores, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, 1984.

_____ "El Malestar en la Cultura", 1929, Tomo VIII, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1974.

_____ "El Malestar en la Cultura", 1930, Tomo XXI, Amorrortu editores, Avellaneda, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, 1986.

_____ "El Porvenir de una ilusión", 1927, Tomo VIII, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1974.

FURTADO Celso, "El capitalismo Global", Fondo de cultura Económica, Colección popular 559, Traducción de Jorge Eduardo Navarrete, México, 1999.

GALENDE Emiliano, "Crisis Social y Subjetividad", en: Revista Actualidad Psicológica, octubre, Buenos Aires, Argentina, 1995.

GALLI Vicente y MALFÉ Ricardo, "Desocupación, Identidad y Salud", en: "Sin Trabajo", BECCARIA Luis y LÓPEZ Néstor, compiladores, UNICEF/ LOSADA, Argentina, 1996.

GARCÍA DELGADO Daniel, "Integración y neoliberalismo", en: Nueva Sociedad N°176, noviembre-diciembre, Caracas, Venezuela, 2001.

GARCÍA FERRANDO Manuel, IBAÑEZ Jesús y ALVIRA Francisco (compiladores), "El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación", Edit. Alianza Universidad Textos, 5ª reimpresión, Madrid, España, 1993.

GERSGHANIK Alicia y MERCER Hugo, "Empleo y desocupación. Recuerdos del trabajo", en: Revista Encrucijada, UBA, Año II, N°4, mayo, Buenos Aires, Argentina, 1996.



GIORGETTI Daniel A., "Sociedad en Red", junio, Avellaneda, Pcia de Buenos Aires, Argentina, 2001.

GONZALEZ BOMBAL Inés, LEONI Fabiana (colaboradora), "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque", en: HINTZE Susana, editora, "Trueque y Economía Solidaria", Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina, 2003.

GORZ André, "Adiós al proletariado", Edit. El cielo por asalto, Buenos Aires, Argentina, 1995.

_____ "Metamorfosis del trabajo", Edit. Sistema, Madrid, España, 1995.

_____ "Miserias del presente, riqueza de lo posible", Edit. Paidós, México, 1998.

GUERRA Pablo, "Fortalecimiento de Organizaciones Económicas Populares mediante economía de trueque. Estudio de Factibilidad Socioeconómica y Jurídica", Universidad de la República Oriental del Uruguay, Facultad de Derecho, Instituto de Relaciones Laborales, Informe Final, marzo, Montevideo, 2002.

HERRERA GÓMEZ Manuel, "El Tercer Sector en los sistemas de bienestar", Edit. Tirant lo Blanch, Valencia, España, 1998.

HINTZE Susana, editora, "Trueque y Economía Solidaria", Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina, 2003.

INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina, Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica, mayo, Buenos Aires, Argentina, 2004.

KAËS Rene y otros, "Crisis, Ruptura y Superación. Análisis transicional en psicoanálisis individual y grupal", París, 1979. Trad. cast. Nicolás Rosa, Colección Texto y Contexto, Ediciones Cinco, Argentina

KAËS René, "Apuntalamiento múltiple y estructuración del psiquismo", en: Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, N°2, Tomo XV, Argentina, 1992.

_____ "Interrogaciones", en: Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, "La clínica vincular ante el desamparo social", Tomo XXVI, N°1, Argentina, 2003.

KLIKSBERG Bernardo, "Capital social y cultura", en: Revista de la CEPAL, diciembre, Naciones Unidas, Chile, 1999.

_____ "El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo", Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES/BID), 1999, www.Ecoplaza.cl/respaldo%20seminario/b.klikberg.htm. [Consulta 16/6/02].

_____ "Hacia una Economía con Rostro Humano", Edit. Fondo de Cultura Económica, Argentina, S.A, 2ª. Edición, Buenos Aires, Argentina, 2002.

LA NACION, Diario, "Pagarán impuestos con trueque", 3 de abril, Buenos Aires, Argentina, 2001.



LAREDO Iris y otros, "Estado, Mercado y Sociedad en el MERCOSUR: Pautas para su viabilización", Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 1994.

LAVILLE Jean Louis (compilador), "Economía Social y Solidaridad. Una visión europea", Edit. Altamira, 1ª. Edición, Buenos Aires Argentina, 2004.

LEWCOWICZ Ignacio, "Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez", Edit. Paidós, 1ª. Edición, Buenos Aires, Argentina, 2004.

LEWIS Oscar, "Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana", Editorial Joaquín Mortiz, 6ª. Edición, junio, México, 1966.

LINDÓN Alicia, "La precariedad laboral como experiencia a través de la narrativa de vida", en: Gaceta Laboral, Vol. 9, N°3, setiembre-diciembre, Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y de Disciplinas Afines -CIELDA-, Maracaibo, Venezuela, 2003.

LO VUOLO Rubén (compilador), "Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano", Eds. Ciepp / Miño y Dávila, noviembre, Argentina, 1995.

LOGARZO, Laura, N., "Trabajo Social y Organizaciones Solidarias. La experiencia del Club del Trueque de San Antonio de Padua". Tesina para la Licenciatura en Trabajo Social, UNLM, 2002.

LUTHAR S. y Otros, "The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work", Child Development, 71 (3), 2000.

MALFÉ Ricardo, "Fantásmata, el vector imaginario de procesos e instituciones sociales", Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1995.

MARSHALL Thomas Humphrey y BOTTOMORE Tom, "Ciudadanía y Clase Social", versión de Linares Pepa, Edit. Alianza, Madrid, 1998.

MARX Karl, "El Capital. Crítica de la Economía Política", Tomo I, Edit. Ciencias del Hombre, Avellaneda, Argentina, 1973.

MELILLO Aldo, SUÁREZ OJEDA Elbio (compiladores), "Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas", Edit. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2001.

MELLADO Noemí B, "Los actores productivos en el MERCOSUR", en: Revista Argentina de Ciencia Política, N°5/6, diciembre, Edit. EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 2001/2002.

_____ "Integración, Desarrollo y Democracia en América Latina", en: Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Número 124, mayo-agosto, Caracas, Venezuela, 2002.

MELLADO Noemí, GAJATE Rita, "La inclusión de las regiones en el MERCOSUR", en: Aportes para la Integración Latinoamericana, Año IV, N°4, julio, Instituto de Integración Latinoamericana, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 1998.

MELUCCI Alberto, "Las teorías de los movimientos sociales", FLACSO, Buenos Aires, Argentina, 1988.

MENDICOA Gloria (compiladora), "Manual Teórico-Práctico de Investigación Social, (Apuntes Preliminares)", Edit. Espacio, 2ª. Edición, Buenos Aires, Argentina, 2000.



_____ "Sobre Tesis y Tesistas. Lecciones de Enseñanza- Aprendizaje", Edit. Espacio, 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

MINUJIN Alberto y Otros, "Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina", UNICEF, Edit. Losada, 3ª Edición, Argentina, 1992.

MOSCONA Sara L. de, "Lazos de horizontalidad", en: Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, "La clínica vincular ante el desamparo social", Tomo XXVI, Número 1, Argentina, 2003.

_____ "Lazos de paridad. La trama vincular en la relación entre pares", en: CZERNIKOWSKI Esther (Compilador), "Entre hermanos. Sentido y efectos del vínculo fraterno", Edit. Lugar, 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

MURILO DE CARVHALO José, "Desarrollo de la ciudadanía en Brasil", Edit. Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1995.

O' CONNORS James, "Crisis de la acumulación", Edit. Península, Barcelona, España, 1987.

O'DONNELL Guillermo, "Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en: Desarrollo Económico, Vol.33, N°130, julio-setiembre, Buenos Aires, Argentina, 1993.

OFFE Claus, "La sociedad del trabajo, problemas estructurales y perspectivas de futuro", Edit. Alianza Universitaria, Madrid, España, 1992.

ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO –OIT-, "Panorama laboral 2002, Avance del primer trimestre", Oficina Regional para América Latina y el Caribe, julio, Lima, Perú, 2002.

_____ "The Basic Needs Approach to Development", Publicación de la OIT, Ginebra, Suiza, 1991.

PEREZ Adán J., "Socioeconomía", Edit. Trotta, Madrid, España, 1997.

POLANYI Karl, "La economía como actividad institucionalizada", en: "Comercio y mercado en los imperios antiguos", México, Labor Universitaria.

PRIMAVERA Heloisa, "Riqueza, Dinero y Poder: el efímero "milagro argentino" de las redes del trueque", en: HINTZE Susana, editora, "Trueque y Economía Solidaria", Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina, 2003.

PUGET Janine, CZERNIKOWSKI Esther (coordinadoras), "Reflexiones sobre los conceptos de alteridad, amabilidad y semejanza", Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Actas año 2000.

PUTNAM Robert, "The prosperous community: social capital and public life", *American prospects*, N°13, 1993.

QUIROGA Ana P. de, "Las relaciones entre proceso social y la subjetividad hoy", en: MORALES J. y otros (compiladores), *Psicología Social*, Edit. Pearson Educación, enero, Buenos Aires, Argentina, 2002.



RABOTNIKOF Nora, "La caracterización de la sociedad civil", en: Nueva Sociedad, N°171, enero-febrero, Caracas, Venezuela, 2001.

RAZETO Luis, "Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático", Tomo III, Pet, Santiago, Chile, 1988.

RIFKIN Jeremy, "El fin del trabajo", Edit. Paidós, Barcelona, España, 1997.

SANTOS Milton, "Metamorfosis de un espacio habitado", Edit. Oikos-Tau, Madrid, España, 1996.

SAUAYA Dulce, "Salud Mental y Trabajo. Historia Vital del Trabajo. Un dispositivo psicosocial", Lugar Editorial, 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina, 2003.

SEN Amartya, "La Desigualdad Económica", traducción de Suárez Galindo Eduardo, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

SEQUERA Guillermo, "Paraguay y el MERCOSUR", Apuntes, Paraguay, 2001. [Http://www.icd.org.uy/MERCOSUR/informes/Sequera8.html](http://www.icd.org.uy/MERCOSUR/informes/Sequera8.html), [consulta: 26/6/02].

SIMMEL Georg, "*The philosophy of money*", Routledge, Londres & Nueva York, 2ª Edición, 1990.

SMITH William C., "Reestructuración neoliberal y escenarios políticos en América Latina", en: Nueva Sociedad, N°126, julio-agosto, Caracas, Venezuela, 1993.

SOBERÓN Luis A, "Sociedad, participación e integración: aspectos conceptuales", en: "Participación de la sociedad civil en los procesos de integración", Seminario de CEFIR, CLAEH y ALOP, Montevideo, Uruguay, 1998.

TIRONI Eugenio y LAGOS Ricardo, "Actores sociales y ajuste estructural", en: Revista de la CEPAL N°44, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1991.

TOBAR Federico y FERNÁNDEZ PARDO Carlos, "Organizaciones Solidarias. Gestión e innovación en el Tercer Sector", Lugar Editorial, marzo, Buenos Aires, Argentina, 2001.

TOURAINÉ Alain, "El regreso del actor", EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1987.

TRATADO DE ASUNCIÓN del 26 de marzo de 1991, Texto Oficial. Ley 23.981, Boletín Oficial de la Nación, 14 de agosto, Argentina, 1991.

VILAS Carlos M., "Economía, Política y Sociedad: Panorama después de la crisis (Notas preliminares)", en: Realidad Económica, N°125, Buenos Aires, Argentina, 1994.

VIRNO Paolo, "Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas", 1ª reimpresión, Ediciones Colihue, Buenos Aires, Argentina, 2003.

WAISBROT Daniel y otros (compiladores), "Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina", Edit. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2003.

WALZER Michael, "Democracia y sociedad civil", en: DEL AGUILA Rafael y VALLESPIN Fernando, "La Democracia en sus Textos", Edit. Alianza, Madrid, España, 1998.



WILLIAMSON J., "La democracia y el Consenso de Washington", World Development, Estados Unidos, 1989.

YUNUS Muhammad, "Hacia un mundo sin pobreza", Edit. Andrés Bello, Avellaneda, 11^a Edición, Pcia. de Buenos Aires, Argentina, 2001.



Revista Aportes para la Integración Latinoamericana

*Instituto de Integración Latinoamericana
Universidad Nacional de La Plata*